

## Nacionalismo como religión política: revelación y apostolado

Esteban Anchústegui Igartua  
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)\*

Recibido: 2 de noviembre de 2020 / Aceptado: 10 de diciembre de 2020

**Resumen:** El nacionalismo, como ideología aglutinante, puede utilizar diversos catalizadores para su consolidación. En este artículo analizo dos ejemplos históricos (el vasco y el irlandés), centrándome fundamentalmente en el caso vasco, en los cuales el nacionalismo tiene en la religión (catolicismo) su estímulo más determinante, uniendo el patriotismo con una experiencia trascendente, una vocación de servicio hacia un pueblo extraviado y contaminado que debe recuperar su pureza original. Para contextualizar esta impronta y considerar su marco de referencia, examinaré algunos aspectos biográficos y el modelo propositivo de sus principales líderes carismáticos: Sabino Arana-Goiri y Patrick Pearse.

**Palabras clave:** Nacionalismo, fueros, integrismo, PNV, Arana-Goiri, Euzkadi, Irlanda, Pearse

## Nationalism as a Political Religion: Revelation and Apostleship

**Abstract:** Nationalism, as a socially-binding ideology, employs different catalysts. In this article, I analyze two historical examples (the Basque and Irish cases), focusing mainly on the Basque case, in which nationalism has its most determining stimulus in Catholicism, linking patriotism to a transcendent experience, a vocation of service to a lost and contaminated people that must regain their original purity. To contextualize the religious features of Basque and Irish nationalism, and their framework, I will examine some biographical aspects and the propositional model of their charismatic leaders: Sabino Arana-Goiri and Patrick Pearse.

**Keywords:** Nationalism, Foralism, religious integrism, Basque Nationalist Party, Arana-Goiri, Euzkadi, Ireland, Pearse

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Nacionalismo y religión. 3. “¡Hay que romper con España!”. 4. Vida de apostolado. 5. Nacionalismo vasco e integrismo. 6. “Esto se nos va”. 7. Las voces ancestrales. El contexto irlandés. 8. Algunas conclusiones. 9. Referencias.

---

\* Profesor Titular de Filosofía Moral y Política. Grupo Consolidado de Investigación tipo A del Gobierno Vasco *Biography & Parliament*. Departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social. Facultad de Educación, Filosofía y Antropología. Universidad del País Vasco UPV/EHU, España. E-mail: [esteban.antxustegi@ehu.eus](mailto:esteban.antxustegi@ehu.eus). ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8471-7305>.

Este trabajo ha sido financiado con el proyecto de investigación *Biografía colectiva y análisis prosopográfico más allá del Parlamento* del MICIU (PGC2018-095712-B-I00) y por el Gobierno Vasco a través del Grupo de investigación *Biography & Parliament* (IT-1263-19)

## 1. Introducción

Al leer al fundador del nacionalismo vasco e introducirse en sus escritos, con la mirada puesta en la actualidad política, es inevitable hacerse preguntas como las siguientes: ¿Es idéntico el influjo de Arana-Goiri entre los distintos proyectos políticos que se consideraban y siguen considerándose nacionalistas? ¿Hay un único nacionalismo vasco? ¿Queda todavía algún signo de consanguinidad ideológica entre estos distintos grupos? ¿Las distintas prácticas políticas nacionalistas plasman esa diversidad, tanto en lo relativo a los planteamientos como respecto a los objetivos políticos?

En junio de 1899 Arana-Goiri escribe un artículo (“Regeneración”) en el Correo Vasco, donde lanza la siguiente consigna:

(...) Agrupémonos todos bajo una misma bandera, fundemos sociedades puramente vascongadas, escribamos periódicos vascongados, creemos teatros vascongados, escuelas vascongadas y hasta instituciones benéficas vascongadas. Que todo cuanto vean nuestros ojos, oigan nuestros oídos, hable nuestra boca, escriban nuestras manos, piensen nuestras inteligencias y sientan nuestros corazones sea vascongado. A un concepto antivascongado contestemos con cien vascongados y alcemos nuestra voz con objeto de ahogar la que pregone el enemigo concepto. Hagamos por despejar la atmósfera insana, que ahora respiramos y saturarla después de vascongadismo para que nuestros hijos al venir al mundo respiren ambiente vascongado y nosotros, al abandonarlo, nos llevemos, en nuestro postrero aliento, la fragancia de ese puro ambiente, que será el beso maternal con que nos despida Euskeria agradecida». (1980, p. 1674).

Este propósito de unidad debía constituirse, consideraba Arana-Goiri, en un contexto identitario de dimensión nacional, tal como lo había formulado al lanzar la consigna “*Euzkotaren abería Euzkadi da*”.<sup>1</sup> Por tanto, para el fundador del nacionalismo vasco, Euzkadi constituía el sustrato identitario de los vascos, siendo a su preservación y desarrollo al que debían dedicar sus esfuerzos los hasta entonces diseminados vascongados.

Previamente debo precisar, como aspecto aclaratorio importante, que cuando Sabino Arana-Goiri se refiere al término Euzkadi su significado no coincide con el de la actual nomenclatura oficial del País Vasco o Euskadi, relativa a la Comunidad Autónoma, y que abarca los territorios históricos de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava. Arana-Goiri se está refiriendo siempre al término cultural Euskalerría, constituido por los territorios de ambos lados del Pirineo: Guipúzcoa, Vizcaya, Álava y Navarra, en el Estado español, y Baja Navarra (Nafarroa Beherea), Labourd (Lapurdi) y Soule (Zuberoa), bajo Administración francesa.

El concepto de Euskalerría (o Euskal Herria) tiene en su origen una dimensión exclusivamente cultural, siendo utilizada por los vascohablantes para, a partir del siglo XVI, denominar a los territorios en los que se hablaba su lengua, incluyendo a aquellas zonas que, aún sin hablarse euskera, tenían una gran impronta vasco parlante, como la Ribera de Navarra. En este sentido, la Real Academia de la Lengua Vasca/Euskaltzaindia señala que “la denominación procede de las palabras vascas *euskara* + *erri*, literalmente “el país del *euskara* o del vascuence”, que “desde hace

<sup>1</sup> “Euzkadi es la patria de los vascos”. Teniendo en cuenta que *abería* es un neologismo creado por Arana-Goiri a través de la unión de *aba* (antepasado) + *erri* (pueblo), la “patria” aranista vendría a ser el “pueblo de los antepasados”. En la grafía aranista la “f” corresponde a la “rr”.

siglos existe un empleo generalizado de la denominación *Euskalerrria* para designar un territorio con rasgos culturales bien definidos, por encima de fronteras político-administrativas y por encima también de las diferencias históricas”, que su uso “se extendió a lenguas como el castellano y el francés”, por lo que “esta Real Academia reitera la propiedad, corrección e idoneidad del nombre *Euskal Herria* para el conjunto de las siete provincias o territorios, nombre no asimilable ni equivalente a cualesquiera realidades político-administrativas.”<sup>2</sup>

Pero también hay otro término cultural, político y antropológico (Vasconia) que designa a esta comunidad vasco-navarra. Aunque este término ha tenido diferentes connotaciones según el momento histórico, ha sido utilizado en general como equivalente al término vasco *Euskal Herria*. La expresión aparece con fuerza en el siglo XIX y ha perdurado durante largo tiempo sobre todo en el registro de la lengua culta.

Aunque cayó en desuso con la aparición del nacionalismo aranista, fue conservada en textos académicos y por escritores y políticos no nacionalistas. En nuestros tiempos, materializadas en 1979 y 1982 las Comunidades Autónoma vasca y Foral navarra, recobra nueva vida para designar a toda la comunidad histórico-antropológica vasco-navarra más allá del idiomático *Euskal Herria*. Por mi parte, en el artículo, optaré por el término Vasconia para referirme a la comunidad que abarca al conjunto de territorios al que se dirige y desarrolla el nacionalismo vasco, destinando el término aranista de *Euzkadi* para cuando haga mención a comentarios sobre referencias u observaciones realizadas por el propio Arana-Goiri.

Volviendo a Sabino Arana-Goiri (1865-1903), a su recién instaurada identidad, *Euzkadi*, y a la prioritaria unión de todos los vascos, es inevitable hacerse la siguiente pregunta: ¿correspondía esta identidad a todos los ciudadanos vascos? O, a la inversa, ¿cuántos eran los vascos que comulgaban con esa idea? Además, el proyecto nacional identitario en que el que debían fundirse los vascos (vascongados), *euzkotarras* en la terminología sabiniana, se fundamentaba en varias premisas que introduce el propio Arana-Goiri, excluyendo *de facto* de la identidad *euzkotarra*<sup>3</sup> a la parte de la población vasca que incumplía esas condiciones preestablecidas. Por lo tanto, dentro de estos parámetros restrictivos, caben formular las siguientes preguntas: ¿quiénes cumplían los requisitos que demandaba la nueva identidad vasca (identidad que se define a sí misma como atávica)?, y/o, si se hace en nombre de todos, ¿a quienes correspondía realizar y va dirigido el propósito de la unificación?

En el momento en que escribe estas líneas, probablemente, su propósito se circunscribía a los *jeltzales*<sup>4</sup> y a los miembros de la Asociación *Euskalerrria*<sup>5</sup>. Pero ¿qué

<sup>2</sup> Informe de la Real Academia de la Lengua Vasca sobre la denominación *Euskal Herria*, 18 de julio de 2003, elaborado a petición del Gobierno vasco:

[https://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com\\_liburuak&Itemid=1398&task=adierazpenak&view=adierazpenak&lang=eu&kodea=34.b](https://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com_liburuak&Itemid=1398&task=adierazpenak&view=adierazpenak&lang=eu&kodea=34.b)

<sup>3</sup> Si bien originariamente, para Arana-Goiri, “*euzko* no era nombre geográfico, de país, de territorio, sino nombre de sangre, de gente, de raza” (“Formación de un nombre para el Pueblo Vasco”, 1980, pp. 1825-1826), por lo que el neologismo *euzkotar* vendría a significar a la persona que ostenta tal condición (fuese vascoparlante o no); sin embargo, con el tiempo *euzko* (o *eusko*) pierde esa connotación, igual que *euzkotar* (o *euskotar*), y pasan a ser utilizados en euskera como sinónimos de vasco,-a (como sustantivo o adjetivo).

<sup>4</sup> Nacionalistas vascos, seguidores de JEL. Este acrónimo fue formulado por Sabino para referirse a los nacionalistas vascos, seguidores de *Jaun-Goikua eta Lagi-zaña* (Dios y Ley vieja [Fuero]). De ahí que el nombre del Partido Nacionalista Vasco sea en euskera *Euzko Alderdi Jeltzalea* (EAJ-PNV).

<sup>5</sup> Esta Sociedad, defensora del vasquismo político, tenía su sede en Bilbao y era heredera directa del Partido Liberal Fuerista, creado en 1876, pero con el tiempo, y debido en gran parte a la mayor influencia y protagonismo de Ramón de la Sota dentro del organismo, la Asociación se fue acercando a posiciones más cercanas al incipiente nacionalismo vasco.

sucede, por ejemplo, con los monárquicos, con los liberales españoles o con los socialistas, o lo que es lo mismo, con todos aquellos que no reconocen la nación vasca o que no cumplían con la condición de *euzkotarra*? ¿No eran también ellos vascongados?

Arana, personaje de su tiempo, al proclamar la excelencia de la comunidad vasca, evita la cuestión fundamental y desperdicia la oportunidad de hallar una buena respuesta al problema que planteaba, es decir, ¿existía en aquel tiempo una identidad vascongada que fuera más allá de los vascos por él representados? Y en el caso de que esa respuesta fuese afirmativa, ¿cuáles eran los elementos colectivos compartidos por los vascongados llamados a formar dicha identidad?

Esta será la historia, y el reto, del nacionalismo histórico vasco, cuyo ideario originario, partiendo de una posición idealizada y restrictiva de lo vasco, conducía inevitablemente a una práctica política fundamentalista. Sin embargo, desde sus albores, el nacionalismo *jeltzale* fue modulando esta radicalidad, que no estuvo exenta de tensiones, y que, tras la temprana desaparición del indiscutible líder del nacionalismo vasco, se tradujo en una pugna por el control de la organización y la custodia del legado del carismático fundador. Esta disputa se encarnó muy tempranamente en dos posiciones, la corriente renovadora y autonomista frente a la defensora de la ortodoxia y el separatismo, siendo esta característica un rasgo distintivo del nacionalismo *jeltzale* a lo largo de su historia.

A pesar de las tensiones y desencuentros que se han producido en momentos históricos concretos, y que no corresponde analizar aquí, el nacionalismo *jeltzale* ha sabido mantener un equilibrio interno, donde, con aportaciones de nuevas generaciones e ideas a lo largo de sus 125 años de historia, los herederos del nacionalismo formulado por Sabino Arana-Goiri han ido ampliando paulatinamente su base y representación social, asumiendo que la manera de realizar un proyecto nacional compartido no es maximizando y prescribiendo una sociedad imaginada, sino buscando elementos comunes que, a partir de una identidad originaria que se considera un bien a preservar, sean capaces de incrementar los marcos de convivencia. En esta dirección, y en un proceso que no ha estado exento de desavenencias, el nacionalismo *jeltzale* ha sabido responder a la realidad plural de la sociedad vasca en momentos históricos determinantes, asumiendo que este camino solo puede ser recorrido desde el respeto escrupuloso de los derechos de la ciudadanía y sus distintas percepciones identitarias, porque no hay nación moderna sin la existencia de elementos aglutinadores compartidos que promuevan la cohesión social y el protagonismo de sus ciudadanos.

Con este horizonte de partida y esa meta final, voy a exponer un aspecto del primer nacionalismo *jeltzale* que considero decisivo para explicar su arraigo e implantación en un momento histórico concreto. Así, atendiendo a una percepción de orfandad identitaria en la sociedad vasca, inmersa en una profunda transformación, Arana-Goiri supo dotar a varias generaciones de un imaginario ilusionante que, rompiendo solo lo necesario con la tradición, fue capaz de aglutinar y dar contenido a las inquietudes y demandas de diversos colectivos para los que la defensa de la nueva identidad revelada implicaba asumir un protagonismo y una dedicación importante. Además, la actividad y movilización política por la causa de Euzkadi contenía un sentido adicional trascendente, en el sentido de que implicarse en la defensa de la Patria acarreaba un compromiso con quien la había creado, es decir, con Dios. La relación entre identidad política y religión será, por tanto, un elemento fundamental de esta investigación, donde también haré referencia a otro nacionalismo católico, como lo fue el caso irlandés.

## 2. Nacionalismo y religión

La importancia de Dios y la religión, siempre ligada a la figura del rey absoluto, formó parte del talente identitario que imperaba en la Vasconia del siglo XVIII, y al menos desde principios del siglo XIX se expande el mito del *euskaldun fededun* (vascohablante creyente) como una de las características más distintivas de la especificidad vasca. Este extremo, ampliamente recogido por los ideólogos tradicionalistas, carlistas y fueristas, será adoptado por el nacionalismo hasta las últimas consecuencias. De hecho, el nacionalismo vasco se forja en el seno de esa identificación, compartiendo elementos y constituyéndose como consecuencia de la experiencia carlista. Estos tópicos se pueden observar en el himno carlista por antonomasia, llamada “Marcha de Oriamendi” y compuesto en recuerdo de la batalla que tuvo lugar en 1837, en el monte homónimo situado en las inmediaciones de San Sebastián, donde el ejército carlista derrotó al cristino. Su letra es en euskera, y recoge el ideario carlista:

*Gora Jainko maite maitea/ zangun denon jabe/ Gora España ta Euskalerrria/ ta bidezko errege./ Maite degu Euskalerrria,/ maite bere Fuero zarrak,/ asmo ontara jarriz daude/ beti karlista indarrak./ Gora Jainko illezkor!! Gora euskalduna/ audo ondo España-ko/ errege bera duna!! (Viva Dios queridísimo/ tengámoslo todos por dueño/ Vivan España y Vasconia/ y el rey legítimo./ Amamos a Vasconia/ amamos sus viejos Fueros/ a esta idea están orientadas/ siempre las fuerzas carlistas./ ¡¡Viva Dios inmortal!!/ ¡¡Viva el vasco (vascoparlante)/ que tiene a bien/ el mismo rey de España!!).*

Por acotar este relato a la última guerra carlista (1872-1876), la metáfora del enemigo liberal –extranjero, despiadado e irreligioso–, cuyo objetivo es eliminar el carácter vasco, será ampliamente utilizada por los carlistas, para quienes el liberalismo era el agente activo y responsable de la destrucción de la tradición asumida. El semanario *La Bandera Carlista* (3 de diciembre de 1875) se dirige así a los habitantes de los cuatro territorios históricos (citado por Garmendia, 1985):

¿Sabéis lo que pretende el enemigo? Pretende borrar con sangre el libro de vuestras libertades y de vuestros venerados fueros. Pretende asolar vuestros campos, quemar vuestros hogares, arrancar vuestras creencias, talarlo todo, religión, fueros, costumbres, libertades, propiedad, familia. (pp. 410-411).

La identidad vasca que el enemigo liberal ansía aniquilar, manifestaba Arístides de Artiñano y Zuricalday en *Jaungoicoa eta Foruak. La Causa Vascongada ante la Revolución española* (1868), se sustenta en los fueros y la religión, siendo indisociables ambos elementos: “Los vascongados han enlazado siempre la idea religiosa a su libertad, teniendo por única divisa: Jaungoicoa eta Foruak; antes Dios que los Fueros, siempre unidos, jamás en discordancia ni separados.” (Garmendia, p. 381).

En esta misma línea, el foralista alavés Ramón Ortiz de Zárate, representante en Cortes y diputado general de esa provincia en varias ocasiones, fue un destacado impulsor en el periodo 1865-1870 del proyecto de Unión Vasco-Navarra o Laurac-bat<sup>6</sup> para reunir “a toda la familia euskara española”; sosteniendo para ello incesantes relaciones con miembros del resto de las diputaciones, especialmente con los navarros Cancio Mena y Nicasio Zabalza, promotores de ulteriores organizaciones como la Asociación Euskara de Navarra y similares. Asimismo, como diputado católico en las Cortes Constituyentes de 1869, al discutirse en Cortes el monopolio de la Iglesia

<sup>6</sup> “Las cuatro [provincias] hacen una”.

católica para el ejercicio de la religión de España, apoyará a Cándido Nocedal y se vinculará definitivamente al bando carlista, dando su respaldo a la insurrección carlista que se produjo en Álava a finales de agosto de 1870 (Estornés Zubizarreta, 2020). Respecto al proyecto de Unión Vasco-Navarra o Laurac-bat, escribía así en febrero de 1870 desde las páginas del *Semanario Católico Vasco-Navarro* a propósito de la iniciativa de la Diputación de Navarra de establecer una federación constituida por Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Álava:

Hoy es un hecho consumado la confederación vascona, hecho que se revela en todas las manifestaciones de la vida pública y privada; que tiene diversos órganos en la prensa periódica de todos los partidos políticos; unanimidad y concordia que justifica que la grey euskara posee un instinto admirable y certero para conocer y distinguir sus verdaderas necesidades político-sociales. *El Semanario católico vasco-navarro, El Laurac-bat, La Unión vasco-navarra* y el *País Vasco-Navarro* pregonan diariamente que las cuatro provincias forales constituyen una verdadera nacionalidad y familia.

En el mismo periodo, frente a la corrupción de las costumbres que procedía de España, el sacerdote guipuzcoano y también diputado en Cortes Vicente Manterola exponía en la tribuna de las Cortes Constituyentes (4 de febrero de 1870) la íntima unión que establecían los vascos entre los fueros y la religión, salvaguarda de su más profunda identidad:

El pueblo vascongado podría sucumbir, podría desaparecer de la faz de la tierra, y el Gobierno dominaría en sus más altas montañas; pero nunca dominaría sobre un solo vascongado. ¡Ah! Mientras hubiese sobre la tierra un vascongado, abriendo su pecho, descubriríais en lo más íntimo de su corazón un templo y un altar: un altar en el que se quema incienso, un templo en que se rindiera culto a sus fueros, porque los fueros son en las Provincias Vascongadas una especie de segunda religión, así como la augusta religión del Calvario es el primero de sus fueros, es su fuero transcendental. (Garmendia, p. 382).

Es el liberalismo, por tanto, el encarnizado enemigo de la religión católica y de la esencia vasca, quien se ha propuesto destruirlo todo, pisoteando las costumbres y creencias más sagradas de las poblaciones de Vasconia. Así, *El Cuartel Real*, la publicación carlista de guerra que se publicaba en Tolosa (Guipúzcoa), en su artículo “¡Aurrera!” (24 de abril de 1875) denuncia que los soldados de Alfonso XII son unos “profanadores de nuestros hogares; los que llevan como arma de guerra la piqueta que demuela los templos y aventa las cenizas de nuestros padres, arrancándoles de los sepulcros regados con las lágrimas de nuestros ojos.” (Garmendia, p. 65).

En la misma línea, el carlista guipuzcoano Benigno Rezusta (*Apuntes sobre la historia de la revolución en Guipúzcoa*, 1872), reitera la idea de una Vasconia cuyos sentimientos dominantes son el religioso y el foral, añadiendo que, por la persecución liberal, se halla sin voz e injustificadamente oprimida:

Difícilmente se registrará en la historia de ningún pueblo del mundo civilizado un exceso de medidas tan violentas y extemporáneas como las que Guipúzcoa ha tenido y tiene que aguantar. La Rusia en medio de su política conquistadora y nada democrática, no habrá maltratado con una insistencia más cruel a la infeliz Polonia. Es menester decirlo y decirlo muy alto. En Guipúzcoa no existen más que dos partidos, el de los oprimidos y el de los opresores. Los del segundo apenas llegarán a algunas docenas, los del primero representan al resto del País. ¿Y es posible continuar así? ¡No, y mil veces no! El sufrimiento y la paciencia de los pueblos tiene sus límites marcados

y ¡ay! de los que pisoteando las leyes se burlan de sus clamores, porque podrán llegar días de desolación y sangre. (Sánchez Prieto, 1993, pp. 303-304).

Sin embargo, y pese a todas las dificultades, Luis Mon y Velasco, Corregidor del Señorío de Vizcaya, revelaba la razón por la cual el pueblo vasco-navarro había sido capaz de levantarse contra sus opresores y mantener, además, una administración y un orden social envidiables en tiempos de guerra, éxito que achacaba al impulso de la fe católica que lo animaba, expresando su admiración por todo ello en el acto de inauguración de las Juntas Generales de Guernica (27 de junio de 1875):

Nadie comprende cómo el pueblo vasco-navarro, casi abandonado a sus propios recursos, haya podido emanciparse de la tiranía de gobiernos que disponían a su antojo de todas las fuerzas de la nación y puede luchar contra ellos con segura confianza de vencerlos.

Nadie tampoco puede explicarse cómo en esta época de agitación y de guerra, ha podido establecerse en este País privilegiado una administración y un orden tan perfectos como en los tiempos de paz y de bienandanza.

¿Quién ha obrado este prodigio? Tú sola, Religión Divina, que arraigada con firmeza invencible en los corazones vascongados, los conviertes a todos en uno, inspirándoles las grandes virtudes y haciéndoles dulces los más dulces sacrificios. (Garmendia, p. 30).

A esta defensa de la religión, el carlismo asocia la foralidad y la autoctonía, hasta el punto de no considerar vasco a todo aquél que no profesa la fe carlista. Estas asimilaciones abonarán el camino hacia el significado patrimonialista y excluyente del atributo de lo vasco, que ensalza lo nativo en la misma proporción que rechaza y desprecia lo foráneo, considerado como amenaza perturbadora e instrumento opresor. El ulterior nacionalismo vasco también nacerá con esta impronta. De hecho, a medida que avanza la contienda, el carlismo vascongado va acentuando el relato particularista de los vascos –apelando a la raza en este caso– para justificar la inquebrantable voluntad de estos de combatir al extranjero. Su revista, *La Reconquista*, en el artículo “Los vascos” (31 de diciembre de 1872), hacía un claro alegato en este sentido: “La raza euskera, la raza vasca, aquella familia cuyos orígenes se pierden en la oscuridad de los tiempos como los orígenes de su lengua, no ha sido jamás dominada por extranjero yugo”. (Garmendia, p. 421).

Algunos años más tarde, en 1893, en el conocido “Discurso de Larrazábal”, Arana-Goiri realiza su presentación política en la sociedad bilbaína, donde describe su procedencia carlista y su conversión al nacionalismo, proceso que recorre en tres etapas: (1) La vinculación familiar: “Fui yo carlista hasta los diecisiete años, porque carlista había sido mi padre, aunque un carlista que sólo trabajó por el lema *Religión y Fueros* y a quien el dolor de la ruina de nuestras libertades llevó al sepulcro”; (2) La matización de esta afinidad, señalando que “ya desde que había, a los quince años de mi edad, estudiado Filosofía, distinguía mis ideas y decía que era carlista *per accidens*”,<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Este tránsito del carlismo *per se* al carlismo *per accidens*, utilizando terminología tomista, es réplica de la argumentación utilizada en varios artículos que, sobre el “integrismo y la política”, se reprodujeron en 1887 en el diario *El Siglo Futuro*. En ellos se insistía que el integrismo no era bandera de un partido *per se*, sino que había un partido *per accidens* que formaba parte del integrismo, y que constituía una comunión de hombres de buena voluntad que deseaban salvar a España por medio de un gobierno íntegramente católico (Chacón Delgado, 2015, p. 99). En nada se diferencia esta pretensión de lo que Arana-Goiri pretendía para Euzkadi a través del EAJ/PNV, e incluso de lo que este partido representaba (de hecho, a partir de 1916, cambiaría su nombre por el de Comunión Nacionalista Vasca, modificación

otorgando al carlismo una dimensión instrumental: deseaba que D. Carlos se sentara en el trono español, no como fin, sino como medio de restablecer los fueros; (3) La transformación del fuerismo en nacionalismo: “*Fueros* llamaba yo en aquella época a nuestras instituciones y decía de mí que era *fuerrista*, palabra que desde entonces acá nunca me la he aplicado porque su empleo por los bizkainos es en mi concepto un manifiesto atraso.” (1980, p. 157).

Con todo, a Arana-Goiri no le fue tan difícil aceptar la revelación de su nueva patria, porque, realmente, los carlistas ya habían recorrido un buen trecho en este sentido, que ahora culminaría el padre del nacionalismo vasco. Arturo Campión (1923) lo expresa con claridad meridiana:

Cuando las nieblas de las pasiones políticas no nublen ya las inteligencias, éstas percibirán claramente que los realistas y carlistas de antaño fueron, involuntariamente e inconscientemente, precursores de los nacionalistas de hogaño. De igual modo, Las guerras civiles, por la contigüidad del territorio común de combate y la mancomunidad de los sentimientos, abatieron muchas de las barreras morales interpuestas entre alabeses, gipuzkoanos, nabarros y bizkaínos. El neologismo político colectivo “las cuatro provincias—*lau probintziak*”, que en tantas ocasiones hemos oído sonar, aparejó la vía al *Euzkadi* de Arana. (pp. 360-361).

En definitiva, los carlistas, a medida que estaban perdiendo poder en Madrid, se aferraban a su bastión de Vasconia. Así, prendiendo la hoguera de la exageración, la amenaza y el chantaje, queriéndolo o no, había inaugurado la vía prenacionalista vasca. Mientras se enfrentaban a los gobernantes y liberales de Madrid, culpabilizándoles de todos los males, se replegaban al solar vascongado, al que atribuyeron y glorificaron con toda clase de virtudes, hasta el punto de convertir a Vasconia en el último refugio contra la revolución y sus nefastas ideas. De alguna manera habían generando las condiciones para el trasvase ideológico a la nueva casa identitaria que iba a construir el nacionalismo vasco, morada que albergaría pronto a mucho desafecto del carlismo, más aún cuando este partido sufrió la escisión integrista (1889), cuya organización en Vasconia será un vivero de nacionalistas. Unos años antes, en su *Sermón histórico-panegírico de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen* (1875) el canónigo Manuel Carlón ya estaba señalando este camino desde Guernica (Vizcaya):

Traed aquí, bajo ese árbol sagrado, a vuestros tiernos hijos para que se forme su corazón al calor profundo de vuestras veneradas instituciones: traed aquí a vuestros jóvenes para que se fortifique su espíritu con la fuerza de vuestras antiguas y respetables leyes, que les servirán de impenetrable escudo contra los envenenados tiros de la revolución. (Garmendia, p. 438).

Arana-Goiri sólo tuvo que romper con el resto de ataduras que le unían con la tradición carlista, dando los pasos necesarios para representar y fundar una ideología inédita para el pueblo vasco. Y el elemento fundamental era poner de relieve que EAJ/PNV tenía una misión transcendental que cumplir, la de vincular definitivamente a Euzkadi con Dios, cometido imposible —en su opinión— si antes no se destruían las ataduras que encadenaban a la patria vasca con España.

---

que fue promovida por dos relevantes e influyentes *jeltzales*, Luis de Eleizalde y Engracio Aranzadi, ambos de procedencia integrista).



### 3. “¡Hay que romper con España!”

El nacionalismo vasco, como el carlismo (el diputado carlista por Navarra, Joaquín María Múzquiz, ya señalaba en *Nuestra bandera es la fe*, en 1872, que la religión constituía “el nervio de la causa carlista” [Garmendia, p. 30]) vincula su quehacer a la transcendencia religiosa; a lo que el primero añade un elemento esencial: que la pérdida nacional vasca es un pecado contra Dios, aspecto que había que reconducir inexcusablemente.

Y, para salir de ese estado de trasgresión culpable, el nacionalismo vasco que propugna Arana-Goiri considera que hay que dar un paso decisivo, ineludible: asumir que para proteger la identidad originaria de Euzkadi es indispensable conseguir la independencia respecto al pueblo que sólo busca la destrucción de su esencialidad religiosa. La preservación de la raza vasca y su salvación espiritual exigía evitar cualquier relación con quien la estaba contaminando, por lo que se imponía la urgencia de cortar completamente con el cordón umbilical que unía a Euzkadi con España, evitando cualquier tipo de vínculo con quien era la causante de los males que asolaban a la patria vasca.

Con anterioridad y en el ánimo de conseguir más apoyos, los carlistas ya desplegaron la idea de que los liberales (extranjeros, contrarios al euskera y a los rasgos identitarios vascos) pretendían cambiar el modo de vida tan profundamente arraigado en Vasconia. Su objetivo había sido que los vascos interiorizaran una conducta conservadora y una identidad defensiva; y para ello reiteraron hasta la saciedad la idea de que los liberales pretendían borrar de la sociedad vasca todo vestigio de religión, generando la opinión de que el derribo de ese modo de vida tradicional estaba a punto de llegar. De esta forma, erigiendo entre los vascos una actitud desconfiada y beligerante hacia lo que se percibe por extraño o desconocido, se va imponiendo un modo “propio” de ser vasco, receloso de lo exótico, en el que mora un imaginario simbólico donde el sentimiento de inminente pérdida por lo autóctono, percibido como frágil y vulnerable, es acuciante. Además, tras las guerras carlistas, con todas las secuelas que produjeron, se sumará un nuevo fenómeno, la emigración masiva a Vasconia, procedente de otros territorios españoles, especialmente a Vizcaya.

El nacionalismo vasco, fruto directo de la tradición descrita, percibirá en el movimiento migratorio una suerte de invasión de la que habrá que defenderse, como antes de los liberales, y la primera forma de rechazo es la expresión verbal que, en principio, solo puede ser formulada con voces extraídas de la tradición. Así, por citar términos y expresiones de la mentalidad recién descrita, existen en euskera palabras como *beltz/baltz* (negro), calificativo que los carlistas utilizaban para calificar a los liberales, o *azurbeltz/azurbaltz*, compuesto de *azur*, hueso, y *beltz/baltz* para designar al que es liberal hasta los huesos: Estas expresiones fueron asumidas por el nacionalismo y mezcladas con términos como el de *maketo* (maqueto), bilbainismo que procede de *meteco* y se utilizaba para designar al que venía de fuera, aplicándose a los inmigrantes que llegaron a finales del siglo XIX atraídos por la industrialización vizcaína, *motz*, término despectivo que se atestigua ya en textos antiguos, y que significa (el) que no habla euskera, extranjero o extraño al país, *belarribako* (desorejado) o el más antiguo de *belarrimotz* (oreja corta), con reminiscencias medievales y aplicado probablemente para discriminar a la minoría de los agotes en el valle del Baztán (Navarra) para calificarlos como foráneos. A modo de ejemplo, la canción carlista *Eta tiro eta tiro/ eta tiro beltzari/ eta tiro eta tiro/ belarrimotzari* (A tiros con el negro (liberal)/ a tiros con el foráneo), tendrá pronto uso nacionalista. Así, por cantar esta canción, dieciséis *abertzales* (patriotas vascos) de Bermeo serán juzgados en 1908, acusados de alteración

del orden público. El mismo Arana-Goiri, en su poema (póstumo, publicado en 1904) *¡Ken!* (¡Quita!) utiliza estos términos: *¡Kendu, kendu/ Maketuok eta Euzkeldun maketozaliok!* / *¡Bota, bota/ Azuárbaltzok eta Euren lagun gustijok!* / *¡Kendu, kendu/ Bota bota/ Geuria galtzen dagozanok!* / *¡Kendu, kendu/ Atara bota, bai/ Zapal nai gabezanok!* (¡Quita, quita/ a los Maquetos y a los Vascos amigos de los maquetos! / ¡Fuera, fuera/ a los Foráneos y a todos sus amigos! / ¡Quita, quita/ Fuera, fuera/ los que están arruinando lo Nuestro! / ¡Quita, quita/ Saca fuera, sí/ a los que nos quieren pisotear! [1980, p. 2412).

En este sentido, Arana-Goiri no tiene duda alguna de que esta invasión es letal para el pueblo vasco, causa de sus males y origen de la pérdida de los sempiternos valores vascongados. Por ello, no había que perder un instante más, siendo necesario dedicar todos los esfuerzos a la tarea de reconstruir la identidad originaria vasca tan gravemente amenazada y en evidente declive. Asimismo, destinar tiempo y trabajo en aras de la recuperación patria era también la mejor forma de servir a Dios, empeño y fin último del embrionario nacionalismo vasco, como lo describe Arana-Goiri en el acrónimo G.E.T.E.J. (*Gustija Eriarentzako Ta Eria Jaun-goikuarentzat*)<sup>8</sup>, sigla con la que firmaba sus escritos más personales.

Con la determinación de poner en marcha el propósito señalado, en 1894 (15 de julio) Sabino Arana-Goiri inaugura oficialmente en Bilbao la primera organización nacionalista, la Sociedad llamada *Euskeldun Batzokija* (Círculo Euskeriano). La sociedad recién instaurada nacía como lugar de encuentro y reunión para los adeptos de *Jaun-Goikua eta Lagi-zaía* que se comprometían a regirse por los principios exigibles a todo *buen euzkotarra*. En el siguiente diálogo, utilizando el tuteo de cercanía, familiaridad o amistad, Arana-Goiri, en *Umiaren Lenengo Aizkidia* (1897), describe las características que debe poseer el *buen euzkotarra* (en este caso vizcaíno):

–Baña ¿naikua dok (ala don) euzkerazko abixenak eukittia, euzkotar ona ixateko?/ – Bai euzkotara ixateko; baña ez euzkotar ona ixateko/ –¿Zer biar dok (ala don), ba, euzkotar ona ixateko?/ –Matte biar da antziñan Euzkadi'ri zoruna emon eutsona./ (...)–¿Zeritzuk, ba, matte biar yuaguz (ala yonaguz) bizkattarok Bizkaya'k bere zorun ori loritu yagijan (ala yagiñan)?/ – Ikuiritz au: JAUN-GOIKUA ETA LAGI-ZAÍA. (Pero ¿es suficiente tener los apellidos vascos para ser un buen *euzkotarra*?/ Sí para ser *euzkotarra*, pero no para ser un buen *euzkotarra*./ (¿Qué hace falta para ser un buen

<sup>8</sup> La traducción literal sería “Todo para el Pueblo y el Pueblo para Dios”. Con todo, hay que hacer algunas matizaciones a esta traducción. Teniendo en cuenta que la primera aparición pública del acrónimo es de 1887, que por ese tiempo Arana-Goiri aún no había inventado el neologismo *Abeñi* (patria) y como su autor daba en ese tiempo a la palabra *Erija* (el pueblo) un sentido sinónimo a “patria vasca”, lo más correcto sería traducirlo por “Todo para la Patria y la Patria para Dios”.

También es frecuente verlo traducido por estudiosos del nacionalismo vasco como *Gu Euzkadirentzat ta Euzkadi Jaungoikoarentzat* (“Nosotros para Euzkadi y Euzkadi para Dios”), aunque esto es incorrecto, ya que lo aleja en el tiempo de su sentido original, porque el término *Euzkadi* vio la luz por primera vez en 1896, encima del escudo de las seis provincias vascas y dentro del emblema de la Casa Editorial fundada en Bilbao por los hermanos Luis y Sabino Arana-Goiri llamada *Bizkaya'ren Edestija ta Izkerea Pizkundia* (Renacimiento de la Historia y la Lengua de Vizcaya) con motivo de la edición del libro de Sabino Arana-Goiri *Lecciones de ortografía del euskera bizkaino*. Al año siguiente (17 de marzo de 1897), en una publicación que realiza en euskera y que está dirigida a los padres y profesores vizcaínos, *Umiaren lenengo aizkidia* (El primer amigo del niño), Sabino Arana-Goiri expone un método con alfabeto, silabario y ejercicios para aprender a leer y difundir el euskera vizcaíno entre los niños, añadiendo al final un pequeño catecismo nacionalista donde explica el significado de Euzkadi por primera vez (1980, pp. 1058-1060). El término queda definitivamente consagrado en 1901 cuando Arana-Goiri, en la revista homónima *Euzkadi*, y tras explicar el sentido etimológico del término *euzko*, considera “el nombre propio *Euzkadi* como el más natural, más castizo y más adecuado para significar al Pueblo Vasco en su conjunto” (“Formación de un nombre para el Pueblo Vasco”, 1980, p. 1828).

*euzkotarra?! Hay que amar todo aquello que en el pasado hizo feliz a Euzkadi./ ¿Qué debemos amar, pues, los vizcaínos, para que Vizcaya vuelva a recuperar aquella felicidad?/ Este lema: DIOS Y VIEJA LEY) [1980, 1059].*

Asimismo, en los estatutos del Euskeldun Batzokija (1980, pp. 279-291) se establecían los fundamentos que debían constituir a la nación vasca confederal<sup>9</sup>, donde la presencia del catolicismo y la religión era fundamental: “será católica-apostólica-romana en todas las manifestaciones de su vida interna y en sus relaciones con los demás pueblos” (art. 3) y “se establecerá sobre la completa e incondicional subordinación de lo político a lo religioso, del Estado a la Iglesia” (art. 7). La víspera de la inauguración, al atardecer, se hace pública la *ikurriña*<sup>10</sup>, expresamente diseñada para la ocasión, que fue izada por el socio más veterano, Ciriaco de Iturri, antiguo oficial del ejército carlista. La *ikurriña* está presidida por una cruz blanca, denotando el predominio de Dios en el proyecto político que el nacionalismo inauguraba<sup>11</sup>.

Nada más constituido el Euskeldun Batzokija, su ideólogo escribe sobre Iñigo de Loyola y la Compañía de Jesús, en la revista *Bizkaitarra*, el 31 de julio de 1894, día de la festividad del santo. Se trata de un ejemplar especial, donde Arana-Goiri recrea la vida de Iñigo de Loyola y la fundación y los inicios de la Compañía de Jesús, destacando los votos de lealtad de sus primeros miembros. Arana-Goiri no tiene duda alguna que Loyola fue elegido para una misión; por lo que, consciente de ello, lo deja todo para entregarse de lleno a su tarea, a la consecución de su objetivo a través de una vida llena de coherencia. Arana-Goiri se siente reflejado en el modelo de Loyola, y así comienza el relato que dedica a su arquetipo:

En este año de 1534 (15 de Agosto) contaba Lutero cincuenta años, Calvino treinta y tres; y el cojo, frisaba en los cuarenta y tres.

¿Por qué recordar la edad de este pobre justamente con la edad de Lutero y la de Calvino? Porque este pobre fue él sólo más grande y fecundo en el bien que Lutero y Calvino reunidos fueron fecundos en el mal. Llamábase Ignacio de Loyola. (“La Fundación de la Compañía”, 1980, p. 330-331).

¿Dónde nace la devoción de Arana-Goiri por la Compañía de Jesús y por Ignacio de Loyola? Está claro que la educación religiosa recibida en casa y en sus estudios fue muy significativa. Y siguiendo con esa relación especial que mantiene con la Compañía de Jesús, hay que mencionar que Arana acudía todos los años, casi siempre a Loyola, a realizar sus Ejercicios espirituales con los jesuitas, primero acompañado de su madre y luego en solitario, e inclusive lo hizo con motivo de preparar su matrimonio, acudiendo varias veces en compañía de su prometida. Incluso el propio Arana –Ceferino de Jemein

<sup>9</sup> Artículo 8º.– Siendo Bizkaya, por su raza, su lengua, su fe, su carácter y sus costumbres, hermana de Alaba, Benabáfe, Gipuzkoa, Lapurdi, Nabaña y Suberoa, se ligará o confederará con estos seis pueblos para formar el todo llamado Euskeria, pero sin mengua de su particular autonomía. Esta doctrina se expresa con el principio siguiente: “Bizkaya libre, en Euskeria libre”.

<sup>10</sup> *Ikurriña* (bandera) es un neologismo formado por *ikur* (signo) y *eun* (lienzo).

Pensada y diseñada inicialmente por los hermanos Luis y Sabino Arana-Goiri como bandera de Vizcaya, con el tiempo fue perdiendo esta connotación territorial, siendo establecida por el primer Gobierno vasco (19 de octubre de 1936) como la bandera oficial de Euzkadi.

<sup>11</sup> Simbología de la *ikurriña*: Sobre el fondo rojo de la bandera que representa al escudo de Vizcaya se superpone una cruz de San Andrés verde (símbolo del color del roble del escudo y por producirse ese día, 30 de noviembre, festividad del santo, la memorable victoria de la batalla de Arrigorriaga frente a los invasores leoneses, garantizando con ella la independencia, leyes e instituciones vizcaínas) representando a *Lagi-zaía*; y todo ello está superpuesto por una cruz blanca predominante que representa al *Jaun-Goikua* del lema nacionalista. Los aspectos relacionados con los debates acerca de la bandera más apropiada están recogidos en “La bandera fenicia” (1895) [1980, pp. 654-665].

concreta que a los 15 años (1977, p. 182) y Ángel de Zabala, *Kondaño* (1985, p. 45) lo data en 1885– quiso ingresar en la Compañía de Jesús, pero por razones que se desconocen, no cumplió ese objetivo (*Deia*, 1995, p. 34). Según otras fuentes, como es el caso de su hermana Paulina de Arana, en sus “Memorias” (Corcuera y Oribe, 1991) o de José Ramón Scheifler Amézaga (1995, p. 12-14), el deseo de ingreso parece que surgió durante los ejercicios espirituales que realizó en Loyola el año 1888, tras la muerte de su madre.

La participación de su padre en el abastecimiento de armas para el ejército carlista, obliga a exiliarse a la familia Arana-Goiri al País Vasco francés en 1873. En este tiempo los hermanos Arana-Goiri, Luis y Sabino, residen primero en Bayona, acudiendo al colegio de San Luis Gonzaga, y después en San Juan de Luz, donde un sacerdote navarro y un antiguo oficial carlista alavés se encargan de su educación, trasladándose con la familia a Ciboure o Guéthary durante los periodos estivales. El fin de la guerra y la derrota carlista, en 1876, acarrea un quebranto económico a la familia, que regresa a Abando, ingresando Sabino Arana-Goiri en el colegio Nuestra Señora de la Antigua que tenían entonces los jesuitas en Orduña (Vizcaya).

En vísperas de finalizar el internado, en 1881, se le diagnostica una tisis que está a punto de acabar con su vida, aunque en la madrugada del 21 al 22 de junio sufre una repentina mejoría y pronto se recupera. Pocos días después, aún convaleciente, supera los exámenes finales y obtiene el título de bachiller. La guerra, el exilio, la enfermedad, el carlismo, la estricta religiosidad y el internado con los jesuitas marcan y moldean su personalidad.

A resultas de la enfermedad, y por prescripción médica, está obligado a guardar reposo y regresa a Albia, a la casa paterna de Abando, donde se entrega al estudio y a la reflexión. Y allí, la mañana del domingo de Resurrección<sup>12</sup> de 1882, mientras pasea por el jardín de Albia junto a su hermano Luis, sumergidos ambos en pleno debate político, se le despejan todas las dudas. Así recuerda Sabino aquel día en el discurso de Larrazábal: “¡Bendito día el que conocí a mi Patria, y eterna gratitud a quien me sacó de las tinieblas extranjeristas!” (“Discurso de Larrazábal”, 1980, p. 157). También dedica su primer libro, *Bizkaya por su independencia*, a su hermano Luis, donde rememora aquel acontecimiento y reconoce y agradece el influjo de sus palabras (“Bizkaya por su independencia”, 1980, p. 107). Finalmente, tras muchos sinsabores, ya ha culminado el proceso de forja del líder nacionalista, y desde ese momento Sabino Arana-Goiri, al igual que Iñigo de Loyola en su día, al retirarse del camino errado y advertir el correcto mensaje, asume que el resto de sus días deben ser de entrega total al cometido que se ha impuesto:

Mas al cabo de un año de transición, disipáronse en mi inteligencia todas las sombras con que oscurecía el desconocimiento de mi Patria, y levantando el corazón hacia Dios, de Bizkaya eterno Señor, ofrecí todo cuanto soy y tengo en apoyo de la restauración patria, y juré (y hoy ratifico mi juramento) trabajar en tal sentido con todas mis débiles fuerzas, arrastrando cuantos obstáculos se me pusieran de frente y disponiéndome, en caso necesario, al sacrificio de todos mis afectos, desde el de la familia y de amistad hasta las conveniencias sociales, la hacienda y la misma vida. Y el lema de *Jaun-Goikua eta Lagi-zaia* se grabó en mi corazón para nunca más borrarse; y por guía de todos los actos de mi vida me tracé un lema particular, cuyas iniciales van al final del opúsculo que conocéis y de todos mis escritos. (“Discurso de Larrazábal”, 1980, p. 158)

<sup>12</sup> Los nacionalistas vascos celebran este día el “Aberri Eguna” (día de la Patria vasca).

Como insinuaba con anterioridad, Arana-Goiri quiere emular a Loyola. Así, retractarse del carlismo le supone rectificar de la confusión vivida hasta entonces, como Iñigo había enmendado su error, para no volver a equivocarse jamás su nuevo destino: “Había sido soldado y conociásele: la traza de su valor indomable resplandecía a través de la humildad de su conversión.” (“La Fundación de la Compañía”, 1980, p. 331).

Solicitado para cumplir una misión, y tras su conversión, Iñigo de Loyola no dudará en dedicar su vida y su talento al desempeño de ese propósito:

Cuando hubo acabado de leer la Pasión, referida por el Apóstol San Juan, arrancó de su corazón la imagen de aquella persona tan querida, y poniendo sus labios sobre una medalla de María, Madre de Dios, hizo voto de dedicar su alma al servicio de la fe, y su cuerpo de la castidad, diciendo: “Heme aquí caballero del grande amor y soldado de la única gloria verdadera.” (p. 331).

Ignacio de Loyola había creado la Compañía de Jesús para la lucha contra los enemigos de la fe católica. De hecho, el mal se había desarrollado tanto que los soldados de Jesús debían disponerse inmediatamente para el combate:

Nada nuevo os he dicho, amigos e hijos míos; es tan evidente el mal, que cualquiera puede verlo aún cerrando los ojos, como se deja sentir el ardiente resplandor de los incendios a través de los párpados cerrados. Lo único que he querido mostraros es el número y la fuerza de los batallones coaligados en guerra contra la fe. Nunca se han puesto en concierto tantos hombres en la tierra. Pero, ¿será la fe vencida?

Imposible.

¿Quién la defenderá? Jesús. ¿Dónde está el ejército de Jesús? En Roma, en todo el mundo y aquí.

... ¿Y el ejército de aquí?

Contaos: sois la Compañía de Jesús. (p. 335).

Por ello, no es casualidad que El Partido Nacionalista Vasco-Euzko Alderdi Jeltzalea naciera un 31 de julio 1895, día de San Ignacio. Lo hace desde el seno del Euskeldun Batzokija, siguiendo lo establecido en su artículo segundo<sup>13</sup>. A partir de este instante, igual que la Compañía de Jesús en su momento, Euzkadi ya tiene su compañía de soldados, los *jeltzales*, seguidores del lema *Jaun-Goikua eta Lagi-zaía*. Mientras aquellos (los jesuitas) se consagran a Dios; estos lo hacen a Euzkadi, porque la patria vasca está consagrada a Dios (*Gustija Eriarentzako Ta Eria Jaun-goikuarentzat*). Los *jeltzales*, los miembros de *Euzko Alderdi Jeltzalea* (PNV), los miembros de la Compañía de *Jaun-Goikua eta Lagi-zaía*, ya tienen un cometido a la que dedicar sus vidas: difundir la doctrina nacionalista, predicando con el ejemplo.

De la misma manera que Loyola, una vez convertido, había asumido su obligación y dedicado su existencia a desempeñarla, el recién inaugurado nacionalismo vasco ya tiene su líder mesiánico, entregado en vida y muerte a la causa:

Yo no quiero nada para mí, todo lo quiero para Bizkaya; ahora mismo, y no una sino cien veces, daría mi cuello a la cuchilla sin pretender ni la memoria de mi nombre, si supusiese que con mi muerte había de revivir mi Patria. (“Discurso de Larrazábal”, 1980, p. 159).

<sup>13</sup> Art. 2.— Una vez fundada la Asociación General de Bizkaya cuyo nombre será Bizkai-Batzaí y cuyos estatutos serán redactados por Arana eta Goiri'tar Sabin, Euskeldun Batzokija se someterá a ella.

#### 4. Vida de apostolado

La experiencia *jeltzale* está diseñada a través del ejemplo de Arana-Goiri, su guía y maestro indiscutible. Así se refería al fundador y mentor del nacionalismo vasco Jesús de Sarría (1918), uno de sus seguidores:

Sin que le precediera un período de elaboración literaria nacionalista, sin auxiliares semejantes a los que ha habido en otros pueblos aletargados, el apostolado de Sabino de Arana parece un milagro. En realidad es el brote de siglos enteros de emociones retenidas, apenas explicadas, transmitiéndose inconscientemente de generación en generación en los núcleos fisiológicos, como se transmiten los caracteres hereditarios familiares. Es la eternidad de una conciencia nacional, aparentemente muerta, mostrándose viva en carne y espíritu de hombre.

Así, el hombre se manifiesta como algo extraordinario. Sus ideas parecían desatentadas; su ímpetu, barbarie; su fe en afirmaciones que no se comprendían, locura.

Para que resurgiera una sustancia debía de sacrificarse una existencia. No era la primera, ni será la última vez. Sabino Arana-Goiri muere. Pero cerrado apenas el sepulcro del que obraba como evangelista, la idea, como sus huesos, se funde amorosamente con la tierra vasca y nos conquista.

Rescate de una conciencia nacional en despojos, del loco, del bárbaro, del embaucador, la nacionalidad resurge.

Se cumplió tu obra. La Patria vive. Descansa en paz, evangelista. (“Apostolado”, p. 54).

Para Arana, la identidad vasca se conforma, sobre todo, en la raza, en la sangre, en el apellido. De ahí que el pueblo (*erri*) de los apellidos vascos (*abizenak*) sea la patria (*Aberria*), y el *abertzale*, el defensor de esa identidad. Para Arana, además, como debería entender el vasco histórico por él representado, la patria y la defensa de la religión están hermanadas. De esta forma, la tarea de los *abertzales*, lograr la soberanía de la patria, no será un derecho a conseguir por los integrantes de esa nación (a modo del derecho de autodeterminación alcanzado por los ciudadanos vascos), sino que se convertirá en un cometido religioso que todos los vascos –porque los auténticos vascos son *abertzales*– tienen contraído con el creador de su Patria, es decir, con Dios.

Así se funden el *abertzale* y el creyente, compartiendo el idioma, el rito, la liturgia y las normas. El objetivo político adquiere una dimensión trascendental, porque ser nacionalista lleva aparejado un compromiso ético, y no cumplir el cometido *jeltzale* se convertirá casi en pecado.

El nacionalismo vasco dedica su primera etapa a la construcción del cuerpo y el esqueleto de la patria. Tiempo en el que la conducta nacionalista vasca es totalmente intransigente. Lo más importante en esos primeros años será, por encima de todo, infundir y preservar la pureza del modo de ser nacionalista.

Si se salvaguarda esta esencia, todo lo demás, incluso la construcción de un Estado vasco independiente, es más una cuestión de inteligencia. El nacionalismo vasco, para Arana-Goiri (1895), se preocupa fundamentalmente de la condición del nacionalismo y de la de sus miembros, antes que por cualquier institución política:

La integridad de la Patria bizkaina no consiste en la integridad de su territorio, sino en la integridad de su lema *Jaun-goikua eta Lagi-zaía*.

Una Bizkaya que supongas en estas montañas desprovista de alguno de los caracteres de ese lema, ya no es Bizkaya.

Por el contrario: una sola legua cuadrada de cualquier parte del mundo, donde se establezcan algunas familias con ese lema, eso es Bizkaya. (“Areitz-orbelak” [La hojarasca del roble], 1980, pp. 614-615).

El nacionalismo no era un razonamiento, sino una elección. Su esencia radica en un compromiso moral, un deber tan importante como el familiar y tan sagrado como la devoción a Dios:

Ideológicamente hablando, antes que la Patria está Dios; pero en el orden práctico y del tiempo, aquí en Bizkaya para amar a Dios es necesario ser patriota, y para ser patriota es necesario amar a Dios; porque éste se halla comprendido en el lema patrio.

Ese *eta* de nuestro lema es el que no quieren entender muchos bizkainos. De éstos, los liberales dicen que para ser patriota no hace falta ser católico; y los católicos sienten que para servir a Dios no se precisa ser patriota.

Parece que esos tales no se juzgan miembros de la sociedad bizkaina. En efecto, más deben serlo de la maketa. (p. 615).

La nacionalidad, por tanto, no se fundamenta en las características culturales, sino en la incuestionable fidelidad para con el modo de ser y los objetivos políticos nacionalistas. Su finalidad, por tanto, no es un Estado soberano, sino el propio nacionalismo. En la ideología *abertzale*, símbolos como el de la independencia, el euskera o el folklore no son sino herramientas para la diferenciación, la exclusión y la primacía.

Los vascos, según los *abertzales*, si en verdad pretenden el bien de Euzkadi, tendrán que rechazar toda política españolista. Y ellos son el ejemplo a seguir, por ser los auténticos vascos, o, dicho de otra manera, ellos son los únicos que advierten la verdadera situación de la patria. Por eso, en un sentido político, son ellos, los “buenos” *euzkotarrak*, o sea, los *jeltzales*, los únicos conscientes de la penosa situación que vive la Patria. Y como servidores leales a la patria, tendrán que demostrar la impronta nacionalista negando toda relación con el resto de fuerzas políticas. Esa será su carta de presentación: ser los únicos capacitados para cumplir con las demandas de la Patria. Y la calle debe saberlo cuanto antes, así manos a la obra, que es lo que ahora toca.

En resumen, para Sabino Arana, ante una situación tan dramática, al *Alderdi Jeltzalea* solo le queda aferrarse a su propio camino, reivindicar sus ideas, mantener la intransigencia y atacar con firmeza a las fuerzas españolistas. Ahora corresponde hacer una tarea de predicación, añadir el sentido ético a la política, denunciar la corrupción, dar ejemplo de pureza, por lo que nos encontramos ante un partido con características de una orden religiosa.

Es urgente actuar. Para el líder nacionalista el mal ya ha penetrado (“Efectos de la Invasión”, 1897) y este no es otro que el españolismo: “Entre el cúmulo de terribles desgracias que afligen hoy a nuestra amada Patria, ninguna tan terrible y aflictiva [...] como el roce de sus hijos con los hijos de la nación española”. (1980, p. 1326). Porque si bien antaño “las virtudes de la familia euskeriana pudieron comunicarse a sus gobiernos y a sus leyes antes del día de la esclavitud”, en cambio, con la invasión españolista, “ya hoy, perdida la independencia, y con ella sus leyes y gobierno propio, borradas han quedado las fronteras que la apartaban de la familia española, rota y deshecha la barrera que a una y otra separaba”. El mal ya se ha introducido, y procede a la colonización, sutil, pero efectivamente:

[Así,] establecida la íntima comunicación de ambos hogares; y en el solar de la familia euskeriana penetra la española a título de amiga, y de amiga pasa luego a pariente, y con la confianza que la amistad y el parentesco inspiran se hablan sin recelos sus inteligencias, se comunican sus corazones, se compenetran sus espíritus; y el criterio

extraviado vence y ahoga el buen sentido moral, la malicia a la bondad, a la verdad el error, la corrupción a la pureza, la vileza a la dignidad, el vicio a la virtud, el mal al bien; y el mal sienta sus reales en nuestras poblaciones y desde ellas extiende sin tropiezos sus conquistas, y transpone los ríos y se extiende por los valles y penetra en los barrancos y trepa las laderas, y ya la familia euskeriana, acosada y estrechada por la impetuosa invasión, va viendo perecer, arrollados en el inmundo torbellino, a todos sus hijos, no quedándole ya libre del general naufragio más que la cumbre de sus más altas montañas, cuna de nuestra raza. (p. 1329).

El no haber actuado con firmeza y los errores cometidos están costando caro, y ante esta situación, por radical que parezca, solo queda el aislamiento y la independencia:

La material inmigración del pueblo español en Euskeria ningún daño moral o muy poco considerable acarrearía, en efecto, si el español no fuera recibido acá como ciudadano y hermano sino como extranjero. Fuese independiente Euskeria y, aparte de que el número de españoles que aquí inmigrasen sería muy contado, los que vinieran vendrían como extranjeros y, como extranjeros, estarían siempre aislados de los naturales en aquella clase de relaciones sociales que más influyen en la transmisión del carácter moral, cuales son el culto, las asociaciones, la enseñanza, las costumbres y la amistad y el trato: y entonces esa separación sería tan marcada como la que ordinariamente existe entre los naturales y ciudadanos de un país y los extranjeros, cuando, ya independiente Euskeria, legislase en los primeros tiempos de su libertad y restauración como fuese necesario para borrar de raíz los desastrosos efectos sociales de la pasada dominación española y aún aquellas influencias de la misma tan sólo indiferentes.” (p. 1331).

Por ello, quienes, por activa o por pasiva, permiten la “íntima unión social del pueblo euskeriano con el español, se oponen a que aquél cumpla su fin, sirvan sus hijos a Dios y salven sus almas”. (p. 1332). Lo que está en juego es la salvación eterna del pueblo vasco, porque esta la verdadera razón de ser del nacionalismo vasco: “Salvar a nuestros hermanos, proporcionándoles los medios adecuados para alcanzar su último fin: he aquí el único y verdadero nacionalismo. Sí, pues, este trabaja por desarrollar nuestra lengua nacional y por el conocimiento de nuestra historia patria, sólo para este fin trabaja” (p. 1333).

La característica político-religiosa del nacionalismo *jeltzale* y de su labor de apostolado, por tanto, está fuera de toda duda:

“Es, pues, de todas suertes innegable que el euskeriano no puede, sino muy difícilmente, alcanzar su último fin, ni puede la sociedad euskeriana cumplir el suyo, ni puede salvarse nuestra raza mientras se encuentra sometida a España. Así lo dijo *Bizkaitarra* respecto de Bizkaya y debe entenderse lo mismo de los demás antiguos estados de nuestra raza: *Bizkaya, dependiente de España, no puede dirigirse a Dios, no puede ser católica en la práctica.*” (p. 1331).

En este texto, Arana-Goiri, haciendo uso de un estilo trágico, propiamente calvinista, trae a colación la verdadera meta del ser humano en este mundo, su objetivo último: “Para el hombre, sólo una cosa hay importante: la salvación de su alma; la cual principia en la sangre de Cristo, se confirma por los actos de la voluntad libre y se integra y complementa perpetuándose en la eternidad.” Para el ideario integrista, donde “sólo Dios basta”, el sentido de la vida pública y las instituciones políticas y legislativas debían tener su origen y base filosófica e ideológica en las doctrinas de la Iglesia católica (una Iglesia católica rigorista en sus principios, doctrina y enseñanzas):



Si de ella [la salvación del alma] se aparta y se le priva ¿qué le queda si no es la eterna desesperación por no haber llegado al Sumo Bien que era su fin, al cual eterna y fatalmente estará tendiendo con ímpetu insufrible e invariable y con la certidumbre de nunca jamás poder alcanzarlo? [...] Tras el sepulcro de nada vale el talento, de nada valen los conocimientos científicos que se hayan adquirido en este mundo: sólo vale el conocimiento que se haya tenido de los propios deberes: *el temor de Dios*, dijo el Sabio, *es el principio de la sabiduría*; y el perfecto conocimiento de su Voluntad, se puede añadir, es su complemento. Asimismo, después del tiempo, el haber obedecido en él a las viciadas inclinaciones de la caída naturaleza humana, sólo le servirá a la voluntad de motivo de aplicación y tortura y de un arrepentimiento ya extemporáneo e inútil, mientras que tanto más será glorificada cuanto más energía haya tenido que emplear en el cumplimiento de los deberes. Aquí abajo quedan las ciencias, las artes y las letras; aquí se dejan los objetos de la concupiscencia. ¿Qué más le da al hombre vivir un solo día como cien años, si los años se componen de días, y al fin todo perece y se extingue? (p. 1330).

La mentalidad integrista de Arana-Goiri coloca su objetivo en la recristianización completa, total, de la sociedad, “La sociedad euskeriana, hermanada y confundida con el pueblo español, que malea las inteligencias y los corazones de sus hijos y mata sus almas, está, pues, apartada de su fin, está perdiendo a sus hijos, está pecando contra Dios.” (p. 1331), siendo esta concepción de la vida y del mundo la que configura ideológica e institucionalmente el nacionalismo vasco, al mismo tiempo que impregna toda la actividad político-religiosa del quehacer nacionalista:

¿Hay otra causa tan noble y santa como la nuestra? ¿Hay otra a cuyo triunfo en Euskeria le sea permitido al católico aspirar? ¿No es ella la digna causa que a todo euskeriano obliga reclamándole el concurso de que sea capaz? Y no cabe alegar razones de imposibilidad: si la causa es justa, y sobre justa, necesaria, como único remedio de un gravísimo mal moral, Dios nos manda servirla, y lo que Dios manda no es nunca inútil o imposible: queramos todos los euskerianos, traduzcamos en obras nuestros deseos y Dios nos protegerá y nuestra Patria será libre y dichosa. (p. 1333).

Reforzado por su práctica y apostolado, a Arana-Goiri no le tiembla el pulso si tiene que reprender a todos aquellos eclesiásticos que se enfrenten a la causa y al esfuerzo nacionalista, porque el verdadero sentido de la doctrina *jeltzale* trasciende a lo humano (la cursiva es mía):

Más no contrarresten e inutilicen nuestro esfuerzo y nuestra acción, ¡por Dios se lo rogamos!, nuestro Clero y las Órdenes Religiosas que en nuestra tierra se hallan establecidas. Medítenlo seriamente, y habrán de comprender cómo el roce del pueblo euskeriano con el español corrompe a aquél, y cómo, por tanto, están uno y otras en el ineludible deber de trabajar en todos los órdenes por evitarlo en lo posible. No pretendemos que apoyen la política nacionalista; *que nuestro partido ni aún recibe como afiliados a sacerdotes; únicamente les pedimos prediquen sólo el Evangelio, no prediquen la sumisión a España*; y limitémonos a señalarles el roce con el pueblo español como causa de una gran desgracia moral por todos conocida y a pedirles procuren atajar la perniciosa infección. Se trata de salvar almas: perecen las de nuestros hermanos... ¡Ay de aquel que de obra, de palabra o por omisión coopera a ello!

Y entendedlo bien: si en las montañas de Euskeria, antes morada de la libertad, hoy despojo del extranjero, ha resonado al fin en estos tiempos de esclavitud el grito de independencia, SÓLO POR DIOS HA RESONADO. (p. 1333).

## 5. Nacionalismo vasco e integrismo

Para contextualizar aún más este quehacer del nacionalismo vasco, donde toma sentido y prioridad lo religioso, es preciso recalcar que en el pensamiento *jeltzale*, en este aspecto religioso, fue especialmente significativa la influencia del sector más integrista del carlismo, como ya se ha hecho alguna alusión con anterioridad. Pero ahora vamos a analizarlo más detenidamente. Haciendo un poco de historia, quisiera recordar que el integrismo se constituyó en torno a Cándido Nocedal, a quien, en 1871, el pretendiente carlista (Carlos VII) encomendó la dirección del grupo de diputados carlistas, con los que llevó a cabo una eficaz política de obstrucción parlamentaria a las iniciativas del gobierno, antesala de la última guerra carlista. Acabado el conflicto armado en 1876 don Carlos designa a Cándido Nocedal jefe del Partido Carlista, que ya en 1875 había fundado *El Siglo Futuro*, órgano difusor de las ideas del carlismo, pero que fue cada vez más fiel a una línea política distinta de la propuesta por Carlos VII. Este diario ejercerá notable influencia entre los sectores militantes del catolicismo español. A su fallecimiento, en 1885, su hijo Ramón Nocedal (1846-1907) propició la definitiva escisión del sector carlista más conservador al crear su propio grupo político, de carácter integrista, acusando a Carlos VII de supuesta tendencia pro-liberal. Con la ruptura abandonaron las filas del partido en torno a una veintena de diarios de toda España, y gran número de militantes, con los que en 1889 fundaría el nuevo Partido Católico Monárquico o Partido Integrista. El integrismo fue liderado por el mencionado diario *El Siglo Futuro*, donde se esbozarán y expresarán los argumentos de la desafección del integrismo respecto al carlismo.

La simpatía de los nacionalistas vascos hacia los integristas españoles fue evidente, porque integrista había sido Sabino Arana-Goiri. De hecho, como señala Chacón Delgado (2015) Arana-Goiri “estaba suscrito a *El Siglo Futuro*” (p. 98) siendo también el integrismo su trampolín para dejar el carlismo. Además, defendió siempre, como el tradicionalismo español, del que forma parte el integrismo, que sin la unidad religiosa era inconcebible cualquier unidad política (p. 99), coincidiendo hasta el final con los integristas en su forma de pensar, como lo acredita el líder del integrismo español a partir de 1909, el guipuzcoano Juan de Olazábal y Ramery: “En efecto, sostenía nuestro credo y solo se diferenciaba de nosotros en el antiespañolismo” (Chacón Delgado, p. 101). Con todo, simultáneamente, el integrismo vasco también había matizado anteriores planteamientos respecto a Vasconia y asumido aspectos del discurso *jeltzale*. Así, fue el mismo Olazábal el encargado de poner por escrito una actualización sistematizada, adecuada al ámbito vasco-navarro, del ideario-programa político del integrismo nocedaliano. En su obra *Liquidando Cuentas. Cuestiones candentes que interesan a todos los vascos* (hacia 1918) plasmaba el que será el lema integrista respecto a Vasconia para el nuevo milenio. El integrismo propugnaba, en palabras del propio Olazábal, “Un Dios: Jaungoikua” (p. 68), “Una Patria: la Vasca” (p. 75), “Un Código: nuestros Fueros” (p. 99) y “Una Nación: la Española” (p. 105).

Coincidiendo ambos (integristas y *jeltzales*) en la primacía de Dios y la prioridad del ser católico; sin embargo la aceptación de Vasconia como Patria por los integristas, “sí, la Patria Vasca; dando a esta palabra su significación consagrada y corriente, como principio u origen de nuestra filiación por ser la cuna de nuestros antecesores” (p. 75), no era suficiente para los nacionalistas vascos, al no ser compatible con la aglutinante España, “la Patria nacional, conjunto y suma de provincias, regiones, señoríos o estados, integrados y federados en un principio unitivo” (p. 77), formulación que los nacionalistas rechazaban como opresora de la “salvación” de Euzkadi. Por último, la cuestión de la reintegración foral, que los integristas asumían, exhortando que

“culminen los nacionalistas el sùmun (sic) de sus aspiraciones en la derogación de la repetida Ley de 25 de octubre de 1839, para reintegrarse al estado político anterior a la misma, está bien. Hasta ahí vamos juntos.” (p. 275), era motivo de disputas entre las dos tendencias ya señaladas en el nacionalismo vasco, que tuvieron que esperar a la Asamblea nacionalista de Elgoibar del 8 de octubre 1908 para abandonar oficialmente la idea del separatismo y acordar, en cuanto a los objetivos políticos del nacionalismo vasco, una Resolución (“Manifiesto del PNV al Pueblo vasco”<sup>14</sup>) que, de una forma lo suficientemente ambigua, concretaba las aspiraciones políticas de Euzkadi en “la derogación, por lo que hace a Alaba, Gipuzkoa, Nabarra y Bizkaya, de la ley del 25 de octubre de 1839, y en cuanto a Lapurdi y Zuberoa, de las emanadas de los poderes de la Revolución Francesa de 1789”, y, al mismo tiempo, garantizaba que “El PNV se ajustará en todos los actos de su propaganda a los preceptos del régimen legal vigente”.

De todas maneras, y como se ha señalado en reiteradas ocasiones, la afinidad y cercanía entre el integrismo y el nacionalismo vasco fue muy grande por la defensa y prioridad que hacían ambos del catolicismo. Lo que, irremediablemente, produjo fricciones entre ambas formaciones, porque ambas competían por una misma franja de simpatizantes, y también electores vascos. Y esta contienda se ampliaba también a las publicaciones partidarias cuyo cometido era llevar su mensaje prosélito a la sociedad vasca. En este sentido, es interesante traer a la memoria la trayectoria del diario *El Fuerista*, contada por uno de sus artífices, Engracio Aranzadi (1980, pp. 61-91), integrista primero e incondicional seguidor y dirigente de la doctrina *jeltzale* después, en cuyo asentamiento y evolución tuvo un protagonismo fundamental. *El Fuerista*, por su parte, fue un diario que se publicó en San Sebastián entre el 19 de enero de 1888 y el 10 de mayo de 1898, y cuya línea editorial respondía a las ideas del Partido Integrista en Guipúzcoa. Sin embargo, durante los últimos años (a partir de 1897), con el cambio de la dirección del periódico también se fue modificando su mensaje, siendo Aniceto Rezola, el nuevo director, y su colaborador Engracio Aranzadi los protagonistas del cambio. Paulatinamente el diario se irá distanciando del integrismo para, simultáneamente, aproximarse al nacionalismo vasco, hasta que finalmente, en 1898, la orientación del periódico cambió por completo, hasta el punto de repudiar el integrismo y proclamarse abiertamente nacionalista. La culminación de este proceso se produjo el domingo de Pascua de Resurrección de 1898 (no es casual la elección de la fecha para “revelar la conversión” del periódico) cuando *El Fuerista* salió de la rotativa con el lema *JEL (Jaun-Goikua eta Lagi-zaña)* bien destacado bajo el nombre del diario. Fue un cambio a corto plazo, que duró escasamente un mes, porque acabó cerrando, al tiempo que el Partido Integrista creaba un nuevo periódico en San Sebastián llamado *La Constancia*, y que se subtitulaba como “diario íntegro y fuerista”

Retomando la impronta de la prioridad del elemento religioso que compartían el Partido Integrista y el nacionalismo vasco, esta característica les obligaba a realizar una férrea defensa de la pureza doctrinal del catolicismo al mismo tiempo que recelaban y se mantenían vigilantes de quienes pretendían combatirlo. Por tanto, la consigna nacionalista será evitar relacionarse con partidos y posiciones políticas distintas, libros y periódicos impúdicos, palabras y canciones lascivas, debates religiosos etc., formándose una organización selecta que no mantendrá relación alguna –por temor a ser contaminados– con “los otros”, convirtiéndose en baluartes de una particularidad, un lenguaje y una forma de ser especiales. Ante todo, pureza y un imaginario excluyente. Una nueva sociedad (verdaderamente nacionalista, *jeltzale*) dentro de la sociedad (siempre proclive a ser emponzoñada). Esta mentalidad, testimonio del pensamiento

<sup>14</sup>[https://le.grimh.org/index.php?option=com\\_content&view=article&layout=edit&id=490&lang=fr#mani-fiesto-del-pnv-aprobado-en-la-asamblea-de-elgoibar-1908](https://le.grimh.org/index.php?option=com_content&view=article&layout=edit&id=490&lang=fr#mani-fiesto-del-pnv-aprobado-en-la-asamblea-de-elgoibar-1908)

más integrista, perdurará dentro del EAJ-PNV y está recogida en el catecismo nacionalista *Ami Vasco*<sup>15</sup> que escribe el Padre Ibero en 1906. Por no abundar en esta cuestión señalaré solamente algunas preguntas de este abecé nacionalista. La número 93, por ejemplo, señala:

¿Por manera que el Partido Nacionalista Vasco es un partido íntegramente católico? – Sí, señor: ese partido quiere para Euzkadi la unidad católica con todas sus consecuencias; quiere ante todo y sobre todo a *Jaun-Goikua*, Dios; y a Euzkadi para Dios, como antes de su caída de 1839. Y no os quepa la menor duda; entre ver a Euzkadi en el pleno ejercicio de sus derechos, pero apartada de Cristo y verla como en 1906, pero fiel a Cristo, el Partido Nacionalista Vasco optaría por lo segundo. (pp. 42-43).

O la pregunta número 108, que reza así:

Razonáis de tal manera que no puedo menos de asentir a vuestras conclusiones. –Pues aún me he dejado la razón más poderosa. Hela aquí: Euzkadi es cristiana: Euzkadi cree en Dios; Euzkadi sabe que Dios no abandona nunca a los Pueblos que bien le sirven: Euzkadi ha oído de labios infalibles que *no está la victoria de la guerra en la multitud de los ejércitos, sino en la fortaleza que viene del cielo*. ¿Qué ha de temer, pues, Euzkadi de ningún poder de la tierra el día en que, dueña de sí y libre de los errores y maldades con que otros Pueblos la han contaminado, se convierta por entero a Dios, y se esfuerce por servirle como le sirvieron los antiguos vascos? (pp. 51)

El objetivo de cristianizar Vasconia, y actuar para ello como una organización patriótico-religiosa, siempre estuvo entre las tareas inexcusables y la práctica del EAJ-PNV. Uno de los teóricos del partido, Engracio de Aranzadi (1931), mencionado ya varias veces, manifiesta a este respecto lo siguiente:

El deber patriótico nacido del religioso, y las supremas exigencias religiosas de la patria, llevaron a Arana-Goiri a dar al nacionalismo una base católica, solidísima. [...] El lema que dio a la Comunion patriota se ajustó fielmente a ese pensamiento sublime, generador del nacionalismo. *Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra*. Dios en primer término, sobre todo lo existente, sobre todas las materias, sobre la patria de los vascos. Luego, subordinada a Dios, la nacionalidad vasca.

Hay por ahí una multitud, cada día mayor, desgraciadamente, para la que el Ideal religioso es algo respetable por lo que tiene de tradicional, pero sin contenido sustancial eminente. Arrastrada esa multitud por la corriente del materialismo, niega en el fondo de su alma la virtud motriz primera y la virtud reguladora del catolicismo, al que sólo opone en la vida pública su sonrisa y pasividad.

[...] Nosotros los católicos, que gracias al don de la fe, de infinito precio, conocemos nuestro destino, y nuestra condición altísima de hijos de Dios, con certeza superior a la que tenemos de la realidad de la tierra que pisamos y del sol que nos alumbra, estimamos esta vida relámpago como prueba de merecimientos eternos y camino para llegar al mismo Dios, y en Él al gozo de la Bondad, de la Riqueza, de la Hermosura y Felicidad infinitas. Lo que nos ayuda en la consecución de este fin, lo queremos; lo que nos aparta lo rechazamos, no dando a todo lo criado otro valor que el que tiene como medio para alcanzar ese fin.

<sup>15</sup> Se trata de un opúsculo del capuchino Evangelista de Ibero (Ramón de Goicoechea) que, a modo de catecismo, recoge la síntesis doctrinal del nacionalismo vasco. Rememorando el “Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin” (Apocalipsis 22,13), la palabra *Ami* es un vocablo constituido por la primera letra “a” y la última “mi” del *Agaka* o abecedario euskariano (Arana-Goiri 1980, p. 1020). Este abecedario está recogido al comienzo del ya mencionado *Umiaren lenengo aizkidia*.

A él se llega, derechamente, por el cumplimiento del deber, expresión de la Voluntad divina. El deber patrio en que descansa el nacionalismo es por nosotros aceptado por esta significación. Solo así. Se nos ha señalado, con vocación manifestada por el amor ardiente puesto en nuestros corazones hacia la patria vasca, que la misión de los nacionalistas vascos es salvar al pueblo, del que quiso Dios formáramos parte; salvarlo de la disolución nacional y salvarlo de la impiedad latina, por la reintegración de sus derechos y del ser racial, siempre identificado con el catolicismo. Y los nacionalistas vascos formados por Arana-Goiri y moldeados por su espíritu, para esta gran obra, somos como él, en último término, miembros de una organización religiosa, por su fin. (pp. 172-173).

Sin embargo y paradójicamente, el EAJ-PNV, partido que merecía la aprobación de curas y religiosos, siempre prohibió la participación política de estos en la estructura del partido y recriminó la intervención del clero en las cuestiones políticas (aspecto ya señalado en cursiva en el último texto del apartado “Vida de apostolado”), restricción que supuso un punto de fricción importante con respecto a los integristas, con quienes tanto compartían. Dejando claro este pronunciamiento del nacionalismo vasco, el propio Arana-Goiri (1902) censura de este modo el comportamiento de José Climent, canónigo de la catedral de Pamplona:

¡Ah, señor Climent, señor Climent: déjese de las cuestiones públicas que a los hombres les pertenece ventilar, y conságrese exclusiva y vivamente a hacer cristianos a los hombres, que de los hombres cristianos nacerán las cristianas costumbres, los gobiernos cristianos y las legislaciones que estén acordes con los cristianos preceptos! Que la Iglesia de Cristo es el único pueblo, la única nación y el único Estado al que pertenecen sus sacerdotes. (1980, p. 2190).

Jean Claude Larronde (1977) destaca que este proceder siempre fue una constante en el nacionalismo vasco, y una característica de su especificidad, representando una línea roja que nunca se traspasó:

Es conveniente señalar que el nacionalismo fue siempre fiel a este principio y que nunca consintió, no sólo que un cura o religioso accediera a puestos de mando del Partido Nacionalista Vasco, sino que figurara en el mismo como simple afiliado; incluso bajo la Segunda República española, aunque la mayoría del clero era nacionalista, estos curas no eran oficialmente miembros del Partido. (pp. 92-93).

## 6. “Esto se nos va”

Subrayada la importante característica del componente integrista del nacionalismo vasco, voy a retomar la angustia de Arana-Goiri, que percibe claramente que su concepción del mundo está expirando, igual que el euskera, emblema de Vasconia, está cada vez más debilitado, herido gravemente. Lo español coloniza cada vez más ámbitos, campa a sus anchas por doquier, se impone absolutamente en los colegios, se incrementa el número de inmigrantes que llega al País Vasco, se corrompe la identidad vasca, el futuro patrio es cada vez incierto... y el pesimismo se acentúa.

Además, inherente a la pérdida del idioma, Sabino Arana entiende que el mundo vasco que mantiene aún el euskera también está a punto de desaparecer irremediabilmente. Así, en carta remitida a Engracio de Aranzadi (5 de enero de 1901) se refiere a “nuestra desgraciada lengua”, señalando que “cuando me pongo a pensar, así sobre esto como sobre la raza, comprendo claramente que esto se va: será antes de que termine el siglo que acaba de empezar”. (1980, p. 2396-45).

Aunque atisba una solución pragmática para una realidad en la que “el aldeano sabe de sobra que el euskera de nada le sirve al hijo”, y que consistiría en “fundar industrias, adquirir caseríos, sostener compañías, organizar sociedades de artes u oficios, hermandades benéficas, [...] apoderarse o abrir vías de comunicación... nacionalizando todas esas esferas de la vida, de suerte que el euskera *sirva de algo*, porque sea obligatorio para tener parte en ellas”, en realidad solo puede maravillarse porque el euskera se “haya conservado hasta ahora, allí donde la invasión no ha llegado aún, su dignidad, su pudor y su honradez”. Aunque “si miramos abajo, al Pueblo mismo, parece que está irremisiblemente destinado a perecer”, sin embargo aún sigue vivo, herido de muerte, pero inexplicablemente vivo, y es donde la pregunta de Arana-Goiri cobra sentido y transcendencia: “pero si miramos a la Mano de Dios que lo ha sostenido, se pregunta uno: “¿es quizá que no quiere Dios que esto perezca?” (p. 2396-45).

Esta perspectiva providencialista de Arana-Goiri, en el sentido de aceptar que Dios es el verdadero protagonista y sujeto de la Historia, y que todo está sujeto a su voluntad, le muestra, a la inversa, que la existencia del euskera es una prueba de que a *Jaungoikua* le complace su existencia, pero que su pervivencia, como característica diferencial de la Patria que hay que preservar para dedicarla a Dios, exige de todo el compromiso y dedicación por parte de los *jeltzales* (tomando todo su sentido la respuesta a la pregunta 108 del catecismo nacionalista *Ami Vasco* que reproducía en el apartado anterior). Lo que implica la total determinación de ofrecer la vida, si fuese necesaria, por Euzkadi, porque la salvación de la Madre Patria, unida a Dios por toda la eternidad, es un camino de salvación. Arana-Goiri (1897) no tiene duda alguna en su poema “Lenago il” (Antes morir):

[...] *¡Eri gaxua! / ¿Jayo nintzan ni/ zeure il-orðuban/ eltzeko? / ¿Zegattik, Ama/ zeure semiok/ eztira itxartzen /ondiño? / ¿Ama, ilgo zara/ motzen azpian? / ¿Ilgo zara zeu/ betiko? / ¡Itxaron, Ama, / jarijon biot/ neure odol hau/ lenago! (¡Desdichado País! / ¿Acaso he nacido yo/ para presenciar/ tu muerte? / ¿Por qué, Madre/ tus hijos/ tardan tanto/ en despertarse? / ¿Madre, morirás/ bajo los que no hablan euskera? / ¿Morirás/ para siempre? / ¡Aguarda, Madre/ aún/ debo derramar/ mi sangre!) [1980, p. 2406].*

Esta llamada a la muerte antes de padecer el oprobio de los malvados opresores/pecadores suena también con fuerza en el poema “Mendiko negaía” (El llanto de la montaña) del mismo año:

[...] *Zure basotik/ Atzo igoten zan/ Eskari ona/ Zerura/ Gauí erdeldunak/ saítuta,/ Axia emen/ Birauz bete da./ ¡Zelan ondiño il etzara! [...] Ez egin negaí:/ Etzaut, Ama, nai/ Negaí-egiñik/ Zu ikusi:/ Zeure negaíok/ Motzari/ Eragitten dautso baíe-íri./ ¡Il Ama, laster! / ¡Il zadi! (De tus bosques/ Ayer subía/ la bondadosa Plegaria/ al Cielo/ Habiendo entrado/ los castellanoparlantes Hoy/ el Viento aquí/ se ha llenado de Juramentos/ ¡Cómo aún no has muerto! [...] No llores:/ No quiero, Madre/ Verte/ Llorar:/ Tus lágrimas/ al que no habla euskera/ le produce risa y burla/ ¡Muere pronto, Madre! / ¡Muere!) [1980, pp. 2402-2403].*

Como se ha señalado con anterioridad, Arana-Goiri, fiel al compromiso contraído y obsesionado por salvar a su desdichada Patria y salvar a sus hermanos, es sabedor de que ese objetivo es imposible lograrlo estando sometido a España y a la invasión de impiedad que llega a tierras vascas procedente de aquélla. Por eso, al objeto de desenmascarar a los silenciosos y anónimos agentes del asalto colonizador, Arana-Goiri necesita azuzar las conciencias de sus compatriotas usando epítetos insultantes como *maketo* (maqueto) o semejantes como *motz*, *belarimotz*, *belaribako*, *baltz* o *azuíbaltz*,

que ya he comentado antes, para significarles como extranjeros, que no entienden euskera, y son liberales o impíos; al mismo tiempo que necesita desacreditar también a los vascos contaminados, para los que usa calificativos como *motzatuta* o *españartuta* para, en sentido despectivo, describir que se han hecho españoles, o utilizando el término *maketozalia* (maquetófilo).

El siguiente pasaje de Arana-Goiri (1895) es elocuente en este sentido:

*Motz edo maketuak sãrtu yakuz Bizkayan, jãri yakoz bere sukaldian eta bere semiei etxejaundu yakuez berton. Bizkattãren batzuk euren aizkidetu ta anatu dira, mai batantxe alkãrtuta ta España 'en otseinduta.*

*Ara nortzuk diran Bizkaya 'en arerijuak: maketuak eta euron aizkidiak eta moketozaliak*

(Unos extranjeros (que no saben euskera) se nos han metido en Vizcaya, se han plantado en su cocina, y se han enseñoreado de las casas de sus hijos (de Vizcaya). Unos vizcaínos, además, han hecho amistad y se han hermanado con ellos, y ahora, reunidos en la misma mesa, se han convertido en lacayos de España.

Mira quiénes son los enemigos de Vicaya: los maquetos, sus amigos y los maquetófilos [1980, p. 544).

## 7. Las voces ancestrales. El contexto irlandés

Esta idea de que “esto se nos va”, de que hay que hacer algo, que se debe estar dispuesto a dar la vida por la regeneración del país y la remoción de las conciencias de nuestros compatriotas, otorgándole además dimensión transcendental a esta comportamiento, es observable en otros nacionalismos de matriz religiosa. Abordaré para ello algún aspecto del nacionalismo irlandés de la mano de una de sus figuras destacadas: Patrick Pearse.

Escritor, profesor y líder del Alzamiento de Pascua, Pearse (1879-1916) fue un destacado activista político del nacionalismo irlandés al que se adhiere con dieciséis años. Ferviente católico, educado por los Hermanos Cristianos, una institución partidaria del nacionalismo irlandés que apoyó el resurgimiento del idioma irlandés y los deportes irlandeses (juegos gaélicos) frente a las imposiciones ingleses. En opinión de Conor Cruise O'Brien (1994) esta organización educativa fue una de las más activas promotoras de la idea de la nación católica irlandesa.

Educado en este nacionalismo cultural, consideraba que la lengua estaba unida a la identidad nacional. En este sentido, como señala Iñaki Vázquez, Pearse participaba de una concepción “agónica y esencialista de la nación irlandesa”, al estimar que la desaparición del gaélico, “como genuino vehículo del *ethos* nacional irlandés, equivalía a la muerte de la nación irlandesa.” (2020, p. 61). Esta angustia le lleva a implicarse en el mundo educativo, abriendo en 1908 su propia escuela bilingüe, San Enda, forja de nacionalistas irlandeses. Miembro de la Liga Gaélica desde 1896, a partir de 1903 ya es el editor del *An Claidheamh Soluis* (La Espada de Luz), periódico de esta organización, donde, en agosto de 1904, expone así su concepción de la lengua como referente de la supervivencia nacional: “el idioma se revela a sí misma en todas las artes, en todas las instituciones, en toda la vida interna, en todas las idas y venidas de la nación” (Edwards, 1979, p. 255; citado por Vázquez, p. 61).

Fruto de la aflicción producida por la percepción de la inminente muerte de la nación irlandesa, y como único modo de hacer frente a su desaparición, pronto se manifiesta en Pearse la predilección por la acción, inicialmente en el ámbito educativo, como instrumento de adoctrinamiento nacionalista, que, al considerarla insuficiente, deviene en acción militar redentora. A tal efecto, se interesó por los héroes de las sagas

del folklore gaélico y los líderes y mártires históricos del republicanismo irlandés, como Wolfe Tone y Robert Emmet, que le sirvieron de inspiración para llevar a cabo el Alzamiento de Pascua. Así, en el imaginario construido por Pearse, además de asumir que su misión era sagrada, consideraba que el nacionalismo religioso que estaba proponiendo tenía de aliado a Dios y a la historia. Así se manifestaba en noviembre de 1904 en declaraciones a la Liga Gaélica: “Salvemos la lengua, la leyenda gaélica, junto con el tesoro de la espiritualidad irlandesa impregnado en su mente durante miles de años, y habremos salvado a la nación irlandesa. La causa de *gael* es sagrada. Que Dios garantice su éxito.” (citado por Vázquez, p. 62).

Pearse percibía la veracidad del mito nacionalista, las historias de Finn y sus guerreros celtas, viviendo a su vez su propio mito y la necesidad de fusionarse estéticamente con él, incluso con su propia muerte. “Necesitaba que la Irlanda moderna se adecuase el mito”, y consideraba que este solo podría “recrearse a través de la gestación de una *Pasión Nacional*”, donde él mismo, con su autoinmolación, al modo de “Cristo en el Calvario, pudiera redimir a una Irlanda pecadora” que, aliándose con Inglaterra<sup>16</sup>, de nuevo se disponía a “traicionar el mensaje de los *evangelistas nacionalistas* que habrían revelado la palabra de Dios a la *nación crucificada*”. (Vázquez, p. 62). En un artículo titulado “La Revolución que se avecina” (noviembre de 1913) Pearse escribía así, apuntando acontecimientos venideros:

Acerca de cuál va a ser vuestro trabajo como nacionalistas irlandeses, no puedo conjeturar; sé cuál va a ser el mío y que encontraréis el vuestro y os dedicaréis a él. Y puede ser (no, será) que nuestras voluntades nos lleven a un lugar en el que nos encontraremos, y ese día permaneceremos juntos, con muchos más a nuestro lado, preparados para la mayor aventura que ninguno de nosotros conocerá jamás, una prueba y un triunfo que serán recordados y disfrutados por todos. (Cronin, 1966, p. 15).

Edwards describe así la personalidad de Pearse:

Pearse era un hombre al que siempre le gustaron las respuestas simples, fundamentales y absolutas; odiaba la espesa falta de certeza que rodeaba la historia de Irlanda y estaba firmemente convencido de que Irlanda poseía la más larga y gloriosa historia del mundo. Pero por encima de todo, Patrick Pearse quería creer en los grandes héroes del pasado. Necesitaba de grandes símbolos de nobleza, de coraje y determinación para compensar la cantidad de arribistas y gente de poco carácter que le rodearon a lo largo de su vida. (p. 38; citado por Vázquez, p. 62).

La fascinación por el sacrificio para la salvación de la comunidad tomaba fuerza en él y no tenía reparo en proclamarlo. La escuela bilingüe que creó para llevar a cabo su proyecto educativo tomó el nombre de San Enda<sup>17</sup>, patriarca del monacato irlandés, y se

<sup>16</sup> En abril de 1912, gracias a las gestiones y la posición de John Redmond, líder del Irish Parliamentary Party (IPP, Partido Parlamentario irlandés), en la Cámara de los Comunes británica, la perspectiva del Autogobierno se hizo realidad obligando a que el gobierno del Reino Unido accediera a introducir reformas. Aunque al principio acogió la ley con entusiasmo, con el tiempo la actitud de Pearse se fue volviendo cada vez más ambivalente y desconfiada, hasta acabar demandando una nueva ley. Su consigna era: “Que los Extranjeros entiendan que si nos engañan ahora, habrá guerra en Irlanda”.

<sup>17</sup> San Enda (450-530) fue un príncipe irlandés convertido al cristianismo que, tras la muerte de su prometida, decidió estudiar el sacerdocio para luego tomar los votos monásticos y fundar el primer monasterio irlandés en las islas Aran, donde se practicaba el ascetismo, aplicando la regla monástica de vida frugal y austera, repartida en periodos de oración, trabajo y estudio. San Enda es el máximo exponente del monaquismo irlandés y una referencia fundamental para comprender la primitiva Iglesia gaélica, teniendo la mayoría de los santos irlandeses alguna conexión con el asentamiento que erigió en



convirtió en un referente para futuras generaciones de irlandeses. En la línea de su pensamiento y fascinaciones, Pearse manifestaba la pretensión de “inculcar entre mis alumnos el deseo de pasar sus vidas trabajando en nombre de sus ancestros y de su patria, y en caso de ser necesario, incluso de dar la vida por ella. No podría desear a mis alumnos un destino más feliz que morir en nombre de algo auténticamente verdadero.” (Edwards, p. 255; citado por Vázquez, p. 63).

La lectura de los textos de los promotores del movimiento feniano<sup>18</sup> o los héroes de las anteriores insurrecciones habían marcado a Pearse (la *Autobiography* de Tone le produjo una huella imborrable y en 1910 trasladó San Enda a la mansión donde vivió Emmet para identificarse con su fatalidad), obsesionándose con “la sangre derramada por los jóvenes y los inocentes” como instrumento para “salvar el honor de la nación irlandesa.” (Vázquez, 2020, p. 62).

En la Pascua de 1911 Pearse representa la Pasión de Cristo con los alumnos en el nuevo San Enda. La atracción por el simbolismo místico de la figura de Cristo y la ascensión del sacrificio como instrumento de redención se habían convertido en elementos recurrentes en el pensamiento y las manifestaciones de Pearse. Esta misma idea se reproduce en el drama *An Ri* (El Rey), que pone en escena en 1912, y que está ambientado en la Irlanda monástica medieval. En la obra, tras un periodo de derrotas y corrupción por parte del monarca (a modo de alegoría de la opresión y decadencia que la Irlanda moderna sufre como consecuencia de su unión a Inglaterra), el Abad ofrece el trono al alma más pura (un niño), que acepta el cargo (“la Cruz de una nación pecadora”) para guiar a las tropas hacia el triunfo. El niño muere en la batalla, simbolizando su muerte la santificación, purificación y redención nacional. El sacrificio del niño, a modo de Cristo en el Calvario, muriendo para salvar y redimir a su pueblo, supone una llamada a la pureza y al sacrificio de los jóvenes para rescatar a la nación decadente.

1912 y 1913 son años intensos en Irlanda. Por un parte, como se ha señalado, con el impulso de Redmond y el gobierno liberal británico de Herbert Asquith, en la Cámara de los Comunes se está debatiendo un proyecto de autogobierno para Irlanda (*Home Rule*), al que se oponen los orangistas del Ulster, que crean la milicia llamada Ulster Volunteer Force (UVF, Fuerza de Voluntarios del Ulster). Las posiciones, cada vez más polarizadas, se están radicalizando, y el propio Pearse ingresa en 1913 en la ya mencionada IRB (Hermandad Republicana Irlandesa). Así se manifestaba:

Si nos engañan otra vez, existe una organización en Irlanda, a la que yo pertenezco, que aconsejará al pueblo irlandés no volver a consultar nada con el *Gall* (Extranjero), y a responder con la violencia. Debemos hacer entender a los ingleses que, si nos traicionan otra vez, Irlanda se teñirá de rojo. (Moran, 1997, p. 205; citado por Vázquez, p. 64).

El aumento del grado de militarización que se produce en la sociedad irlandesa, preludio del gran conflicto europeo y mundial que pronto se va producir, así como la ostentación armamentista de los orangistas, producen fascinación en Pearse:

---

Aran, que pasó a ser un lugar de peregrinaje importante y un centro de evangelización de las áreas circundantes. El lugar sigue siendo el referente místico de Irlanda.

<sup>18</sup> El término feniano, que deriva del gaélico irlandés *Na Fianna* y que en la mitología celta era una tropa de guerreros formada para defender Irlanda, hace mención al movimiento creado a partir de mediados del siglo XIX por los nacionalistas irlandeses para oponerse al dominio británico sobre Irlanda, o más específicamente para referirse a los miembros de la Irish Republic Brotherhood (IRB, Hermandad Republicana Irlandesa). Entre los promotores del movimiento feniano podemos destacar a Thomas Davis, John Mitchell o William Smith O'Brien.

Me alegro de que los Orangistas vayan armados, porque es buena cosa ver armas en manos irlandesas. Me gustaría ver a la A.O.H.<sup>19</sup> armada, me gustaría ver a los Trabajadores del Transporte armados, me encantaría ver a todos y cada uno de los ciudadanos irlandeses armados. Debemos acostumbrarnos a pensar en armas, a la visión de las armas, a utilizar armas. Podemos cometer errores al principio, y disparar a las personas equivocadas; pero el derramamiento de sangre es algo esencialmente santificador, purificador, y la nación que lo considera como el culmen del horror ha perdido su virilidad. Existen cosas infinitamente más horribles; y la esclavitud es una de ellas”. (Collected Works, 1924, pp. 98-99).

En este sentido, en la línea señalada por Pearse, la IRB va asumiendo su función de milicia nacionalista, al tiempo que paralelamente y frente a la movilización armada unionista (orangista) que se produce en seis de los nueve condados del Ulster (norte de Irlanda), se crean en noviembre de 1913 los Irish Volunteers (Voluntarios Irlandeses). Asimismo, por la presión de los unionistas, por parte del Gobierno británico cada vez toma más fuerza la exclusión temporal de los condados mencionados para el proyecto de autogobierno irlandés. Y en este convulso contexto Pearse viaja a Estados Unidos en febrero de 1914 para estrechar vínculos con la diáspora nacionalista irlandesa, donde sus discursos sobre el proyecto feniano son incendiarios y apelan al combate. Así, al referirse a la Irlanda de su tiempo, resalta el hecho de que “existe toda una generación dispuesta a reafirmar la fe feniana, la fe de Emmet... y sinceramente no concibo la supervivencia de una nación sin soldados que la custodien.” (Edwards, p. 470).

En opinión de Vázquez, “Pearse se muestra proclive a una guerra santa, donde Irlanda, como portadora de la palabra de Dios y encarnación de todas las virtudes cristianas debe lanzar la ira divina contra el representante del mal en la tierra, Inglaterra”. Este combate está enmarcado “dentro de un dualismo antagónico de dimensiones escatológicas”, donde “Irlanda es la encarnación del *bien absoluto*, e Inglaterra del *mal absoluto*” (Vázquez, 2020, p. 65). Por tanto, la guerra de los portadores de la verdad patriótica revelada es eterna, como lo es la lucha de los mensajeros de Cristo contra las fuerzas del mal, y esta sólo cesará cuando Inglaterra sea derrotada: “Entre la verdad y la falsedad, entre la justicia y la opresión, entre la libertad y la tiranía [...] sólo puede existir una guerra eterna, hasta que la verdad prevalezca, hasta que se restablezca la justicia, hasta que la libertad sea ganada”. (Edwards, p. 405). De hecho, cuando en la primavera de 1914 Pearse regrese a Irlanda ya había asumido que no había vuelta atrás en la insurrección armada y a ello se dedicará desde entonces.

Entretanto, el estallido de la Primera Guerra Mundial (agosto de 1914) provoca un importante cisma en la organización de los Voluntarios Irlandeses, ya que Redmond y el IPP, con la *Home Rule* a punto de aprobarse, les anima a apoyar a Inglaterra en la lucha de los aliados contra la Triple Alianza formada por las Potencias Centrales, creando una Brigada Irlandesa de Voluntarios única para reconciliar a unionistas y nacionalistas. Una gran mayoría aceptaron las tesis redmondistas y lucharon con el Ejército Británico.

Pearse desdeña el enfrentamiento que se estaba produciendo en el Ulster y, a medida que la IRB va controlando el sector anti-Redmond de los Irish Volunteers, se va convirtiendo en el representante más significativo del republicanismo irlandés extremista, como se pudo comprobar al ser el elegido para pronunciar la oración fúnebre que, el 15 de agosto, despedía al feniano más carismático y partidario de la lucha

---

<sup>19</sup> *Ancient Order of Hibernians* (Antigua Orden de Hibernia), organización fraternal católica irlandesa creada en Estados Unidos por inmigrantes irlandeses a mediados del siglo XIX para proteger a las iglesias católicas de ataques hostiles y ayudar a los inmigrantes católicos irlandeses.

armada, O'Donovan Rossa, quien a su muerte fue repatriado a Irlanda y recibido y enterrado como un héroe. Así se manifestaba Pearse:

[...] Les propongo entonces que, aquí junto a la tumba de este FENIAN incorregible, renovemos nuestros votos bautismales; que, ... aquí junto a la tumba de este hombre invencible e inconquistable, cada uno le pidamos a Dios por él, por sus firmes objetivos, su gran valentía y gallardía, y por el alma fuerte e inquebrantable de O'Donovan Rossa. Deliberadamente aquí nos confesamos, como él lo confesó en el muelle, somos irlandeses de una única lealtad. Nosotros, otros voluntarios irlandeses y quienes son nuestros asociados en la tarea de hoy, debemos a partir de ahora, estar y permanecer fraternalmente unidos, para lograr la libertad de Irlanda. Conocemos sólo una definición de la libertad: es la definición de Tone, es la definición de Mitchel<sup>20</sup>, que es la definición de Rossa. No dejemos que nadie blasfeme sobre la causa de las generaciones muertas de Irlanda, dándole cualquier otro nombre o la definición de su nombre y su significado.

[...] En una comunión espiritual más estrecha ahora como nunca antes o quizás tal vez de siempre, en la comunión espiritual con los que en su día, vivos y muertos, sufrieron con él en prisiones inglesas, en comunión de espíritu también con nuestros propios compañeros queridos que hoy sufren en prisiones inglesas, y hablando en su nombre así como en el propio, prometemos a Irlanda nuestro amor, y al gobierno inglés en Irlanda nuestro odio.

[...] Gobernadores y Defensores han de tener cuidado en protegerse. La vida brota de la muerte; y de las tumbas de los patriotas, hombres y mujeres, brotan las naciones vivas. Los Defensores de esta situación han trabajado bien, tanto en secreto como en público. Creen que han pacificado Irlanda. Creen que han comprado a la mitad de nosotros y han intimidado a la otra mitad. Creen que han previsto todo, creen estar preparados para todo; pero ¡necios, necios, necios!

Nos han dejado a nuestro feniano muerto, y mientras tumbas como esta estén en Irlanda, la Irlanda sometida nunca estará en paz.” (Mac Aounghusa, 1967, p. 156-157).

El discurso de Pearse es uno de los más famosos del movimiento independentista irlandés. En él habló en nombre de una nueva generación que, rebautizada en la fe feniana, estaba dispuesta a inmolarse en el altar de la patria. Para ello pedía la unión del pueblo irlandés en su lucha para lograr su libertad. El funeral, en el cementerio de Glasnevin, fue un acontecimiento extraordinario, espectacular en su ejecución, que proporcionó gran publicidad a los movimientos y líderes que estaban planeando la nueva rebelión, que se haría realidad en el Alzamiento de Pascua de 1916.

Evidentemente, esa es otra historia que aquí no podré tratar. Pero Pearse es un artífice fundamental en su forja. Me voy a limitar a citar algunos textos suyos de esta última época.

En el prefacio de su ensayo “Ghosts” (Fantasmas, de diciembre de 1915) dice así:

He estado esta Navidad con los fantasmas, fantasmas de muertos que nos han legado su confianza a nosotros los vivos. Los fantasmas son problemáticos en una casa o en una familia, como lo sabíamos incluso antes de que Ibsen nos lo enseñara. Solo hay una forma de apaciguar a un fantasma. Debes hacer lo que te pide. Los fantasmas de una nación piden a veces cosas muy grandes; y deben ser apaciguados, cueste lo que cueste. (Collected Works, 1924, pp. 220).

<sup>20</sup> Jon Mitchell, encarcelado por su participación en la insurrección de 1848, en la época de la *Gran Hambruna*, escribía en su diario: “Oh Dios, danos una guerra contra Inglaterra en nuestro tiempo.” (Boyce, 1990, p. 120)

Poco antes de convocar a los fantasmas de los antepasados, Pearse escribía la pieza teatral “The Singer” (El cantor), que fue estrenada tras su muerte. La obra, fusionando la mística católica y la tradición feniana, viene a ser una puesta en escena de su propia vida y cercana muerte, enmarcada en la escenificación dramática de lo que consideraba debía ser el Alzamiento de Pascua. Así, en la última frase de la escena final de la obra, antes de descender el telón, el líder feniano que la protagoniza (Mc Dara), comparando su martirio con el de Cristo en el Gólgota, dice lo siguiente: “Un hombre puede liberar a un pueblo como un Hombre (Jesucristo) redimió al mundo. No tomaré la espada, iré a la batalla con las manos desnudas. Me pondré de pie ante el Gall (Extranjero) como Cristo colgó desnudo ante los hombres en el madero”.<sup>21</sup>

Por último, unos días antes de la Sublevación de Pascua, Pearse escribe uno de sus últimos poemas, “The fool” (El necio), donde, a modo de compendio de su existencia, refleja su imaginario sobre Irlanda, su convicción y su apuesta final. Reproduzco un extracto:

Como los sabios aún no han hablado, hablo yo que solo soy un necio/ Un necio que ha amado su necedad/ [...] Un necio que en todos sus días no ha hecho nada prudente,/[...] He malgastado los espléndidos años que el Señor Dios dio a mi juventud/ Intentando cosas imposibles, considerando que solo ellas valían la pena/ ¿Fue locura o gracia? No me juzgarán los hombres, sino Dios./ He malgastado los años espléndidos:/ [...] A un sueño que fue soñado en el corazón, y que solo el corazón puede contener/ Oh sabios, adivinadme esto: ¿y si el sueño se hace realidad?/ ¿Y si el sueño se hace realidad?/ ¿Y si millones de irlandeses aún por nacer deciden entrar en esta casa que he modelado en mi corazón, el noble hogar de mi pensamiento?/ Señor, he apostado mi espíritu/ He apostado las vidas de mis parientes/ en nombre de la verdad de Tu terrible palabra/ No te acuerdes de mis fracasos/ Pero recuerda esta mi fe/ [...] Sí, antes de que pase mi ardiente juventud, hablo a mi gente y les digo:/ Seréis necios como yo; os dispersaréis, no os salvaréis/ Lo arriesgaréis todo para no perder lo que es más que todo/ Clamaréis por un milagro tomando la palabra de Cristo/ Por todo esto yo responderé, oh pueblo, aquí y en el más allá/ Oh pueblo que he amado, ¿no responderemos juntos?<sup>22</sup>

## 8. Algunas conclusiones

El mensaje nacionalista surge de una demanda moral, trascendente, siendo la Patria un instrumento para la salvación divina (*Gu Euzkadirentzat ta Euzkadi Jaungoikoarentzat*). Para llevar a cabo esta misión, Arana-Goiri imagina una nueva comunidad *jelkide* (miembros de EAJ-PNV, seguidores del *Jaun-Goikua eta Lagi-zaía*), baluartes de la Patria amenazada y que se organizará originariamente en torno al *Euskeldun Batzokija*. Estos vascos recreados, al modo de sus antepasados imaginarios, conformarán “un nosotros” colectivo vasco que, en oposición a “los otros”, a los españoles (los maquetos y maquetófilos) representantes de la inmoralidad y cuyo objetivo es la descristianización de Euzkadi, deberán empeñar su vida en el cumplimiento de este deber que, desde el punto de vista nacionalista, es expresión de la voluntad divina.

Lo que está en juego es la salvación del pueblo vasco, y esta la verdadera razón de ser del nacionalismo vasco: salvar las almas de los vascos, proporcionándoles los medios adecuados para alcanzar su último fin. Esta será la causa santa que ha de encarar el nacionalismo, trabajar para que la Patria reviva, cuyos mejores soldados formarán la Compañía, a modo de la jesuítica, de *Euzko Alderdi Jertzalea*, para cumplir la ley de

<sup>21</sup> <https://freeditorial.com/es/books/the-singer-a-play/related-books>

<sup>22</sup> <https://ireland-calling.com/the-fool/>

Dios y salvar de la impiedad a Euzkadi. Dios así lo desea y manda servirle, y, siguiendo sus deseos, Dios protegerá la Patria vasca. Los *jeltzales*, por tanto, asumen su tarea, recuperar la soberanía de la Patria, como un cometido religioso, porque es un deber que han contraído con el creador de su Patria, es decir, con Dios.

En definitiva, el deber patrio, la misión de los nacionalistas vascos, es salvar a su pueblo, haciéndole que vuelva a su ser originario, reintegrándole en sus derechos y salvándole de su disolución nacional y la impiedad latina, siempre identificado con el catolicismo. El cometido del pueblo vasco, que Dios quiso que fuese así, solo es posible cumplirlo de esta manera. De este modo, el componente identitario del nacionalismo vasco es parasitario y dependiente de lo religioso (integrismo), por lo que aspectos como el sacrificio o el apostolado para redimir un desvío comunitario otorgan contenido trascendente a la misión de los patriotas, convirtiéndolos en la práctica en miembros de una organización religiosa.

Cada uno a su manera, Arana-Goiri y Pearse se acogen a la figura tradicional del *alter Christus*, del redentor que repite la experiencia salvadora, pero, en este caso, no lo hacen por la humanidad, sino por su patria, a la que consideran sucia y culpable por haber permitido que sus hijos no se hayan enfrentado a los brutales colonizadores y exterminadores hispano-británicos.

Ambos personajes juegan y se recrean con elementos míticos, que si en el caso de Pearse son las historias de Finn y sus guerreros celtas, o los mártires históricos más cercanos del republicanismo irlandés, como Wolfe Tone y Robert Emmet; en lo que respecta a Arana crea una versión mítica de la historia vasca fundamentada en *Bizkaya por su independencia*, la misión de Iñigo de Loyola y la Compañía de Jesús para combatir por la verdadera fe o los héroes *prejeltzales* que dieron su vida en la defensa de la consigna carlista de Dios y los Fueros, ahora reconvertida a *Jaun-Goikua eta Lagizarak*. En los ritos, símbolos, usos de nombres supuestamente originarios etc., ambos personajes tienden a revivir un pasado dichoso, hasta fusionarse estéticamente con protagonistas del pasado, mártires republicanos para Pearse; Loyola y su compañía para Arana-Goiri, a cuya imagen crea el PNV-EAJ.

La idea de la decadencia de cada una de sus patrias es un relato recurrente en ambos líderes, que consideran que la solución pasa por la estructuración de una milicia patriótica político-religiosa, abnegada y dispuesta al mayor sacrificio para hacer frente a la hecatombe que padece la patria. Frente a ello, bajo el influjo de una creencia religiosa rigorista que aventaba el sacrificio para lograr la redención por el extravío colectivo padecido y/o permitido, toma fuerza en ellos la idea de dar la vida por la Patria: en el caso de Arana en el discurso de Larrazábal y en algunos poemas, siendo notoria y reiteradamente proclamada por Pearse.

También es patente el convencimiento de que cada una de sus patrias, como católicas que son, no serán abandonadas por Dios si siguen sus mandados. Han pecado, sí, y sufren y aún deberán hacerlo por ello, hasta purificar sus faltas, pero con un verdadero arrepentimiento y la asunción de un compromiso eterno hacia su verdadera misión, serán redimidos y Dios los guiará hasta su total salvación. En esencia, ambos cumplirían la respuesta número 108 del catecismo nacionalista de Evangelista de Ibero.

La presencia de la simbología y fechas de contenido religioso en los acontecimientos destacados de la patria es fundamental para establecer hitos fundacionales en el calendario patrio, como la constitución de una guardia pretoriana que vele por la pureza del proyecto, etc. En este sentido es muy significativa, por su fuerte contenido metafórico, la elección del día Pascua de Resurrección como la fecha elegida para realizar el acontecimiento catártico de la sublevación irlandesa, de cuyo sacrificio redentor brotará la patria renovada; coincidiendo con la fecha fijada para la

celebración del Aberri Eguna (Día de la Patria Vasca), que rememora la “revelación” patriótica que recibió Sabino Arana-Goiri.<sup>23</sup>

Y hablando de paralelismos, también entre Patrick Pearce y Sabino Arana-Goiri hay una similitud destacada, porque ambas personalidades están acompañadas en todo momento de un hermano. Siendo conocida la indudable protagonismo e influencia de Luis Arana-Goiri en la creación y asentamiento en nacionalismo vasco –señalado varias veces en el texto– es de justicia traer a la memoria a William J. Pearse (1881-1916), hermano menor de Patrick y que durante toda su existencia mantuvo con él una relación especialmente estrecha. William estuvo presente en todos los proyectos que su hermano llevó a cabo, incluida la participación en el Levantamiento de Pascua, siendo uno de los quince líderes del alzamiento que fueron sometidos a un Consejo de Guerra, condenados a muerte y fusilados. Son los personajes necesarios para que brille el actor principal.

## 9. Referencias

- Arana-Goiri, S. (1980). *Obras Completas*, 3 tomos. San Sebastián: Editorial Sendoa [(1965) Bayona-Buenos Aires: Sabindiar-Batza].
- . (1892). *Bizkaya por su independencia*. Bilbao: Sebastián de Amorrortu [“Cuatro Glorias Patrias” (1890). Bilbao: La Abeja] En *Obras completas*, pp. 107-153.
- . (1893). Discurso de Larrazabal (3 de junio). En *Obras Completas*, pp. 154-160.
- . (1894). La Fundación de la Compañía. *Bizkaitarra* (31 de julio). En *Obras Completas*, pp. 328-338.
- . (1895). ¡Au da aukerea! *Bizkaitarra* (31 de marzo). En *Obras Completas*, pp. 544-545.
- . (1895). Areitz-orbelak. *Bizkaitarra* (16 de junio). En *Obras Completas*, pp. 614-615.
- . (1895). La bandera fenicia”. *Bizkaitarra* (28 de julio). En *Obras Completas*, pp. 654-665.
- . (1897). *Umiaren Lenengo Aizkidia*. Bilbao: Bizkaya’reñ Edestija ta Izkerea Pizkundia (17 de marzo). En *Obras Completas*, pp. 1016-1066.
- . (1897). Efectos de la Invasión. *Baseñitarra* (11 de julio). En *Obras Completas*, pp. 1326-1337.
- . (1897). Mendiko negafa. *Baseñitarra* (25 de julio). En *Obras Completas*, pp. 2402-2403.
- . (1897). Lenago il. *Baseñitarra* (8 de agosto). En *Obras Completas*, pp. 2405-2406.
- . (1899). Regeneración. *El Correo Vasco* (31 de julio). En *Obras Completas*, pp. 1673-1674.
- . (1902). A Don José Climent. A él y a otros varios sacerdotes. *La Patria* (13 de julio). En *Obras Completas*, pp. 2187-2191.
- . (1904). ¡Ken! *Patria* (1 de octubre). En *Obras Completas*, p. 2412.

<sup>23</sup> El primer Aberri Eguna, presidido por Luis Arana-Goiri, fue organizado en Bilbao por el EAJ/PNV en 1932, en memoria de aquel domingo de Resurrección de 1882 en que a Sabino Arana-Goiri se le revela la nación vasca (nota 12). El diario *Euzkadi* lo explica así unos años después: “Se eligió la Pascua de Resurrección, porque fue la resurrección del alma vasca para *Jaun-Goikua eta Lagi-zaña* (Dios y Ley Vieja), fue la resurrección de nuestra patria, el milagro que se operó en aquella mañana del año 1882” (31 de mayo de 1936)

- Aranzadi, E. de (1980 [1935]). *Ereintza. Siembra del nacionalismo vasco*. San Sebastián: Ed. Auñamendi.
- . (1918). *La Nación Vasca*. Bilbao: Vda. e Hijos de Grijelmo.
- Balparda, G. de (1918). *Errores del nacionalismo vasco. Colección de artículos y conferencias*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo
- Boyce, D. G. (1990). *Nineteenth Century Ireland (The Search for Stability)*. Dublin: Gill and Macmillan.
- Campión, A. (1923). *Euskariana* (Serie séptima). Algo de Historia, vol. 4. Pamplona: J. García.
- Chacón Delgado, P. J. (2015). El concepto de independencia vasca en Sabino Arana Goiri. *Historia Contemporánea* 50, 75-103. <https://doi.org/10.1387/hc.14141>
- Collected Works of Patrick Pearse (1924). "The Coming Revolution". En *Political Writings and Speeches*. Dublin: Phoenix Publishing Co. Ltd.
- Corcuera, J. y Oribe, Y. (1991). *Historia del Nacionalismo Vasco en sus documentos*, tomo I. Bilbao: Eguzki
- Cronin, S. (1966). *Our Own Red Blood*, New York: Irish Freedom Press
- Cruise O'Brien, C. (1994). *Ancestral Voices (Religion and Nationlism in Ireland)*. Dublin: Poolbeg
- Deia (1995). "1895-1995: Cien años de nacionalismo" (Suplemento publicado en fascículos, 10 capítulos).
- Edwards, R. D. (1979). *Patrick Pearse, The Triumph of Failure*. Londres: Faber and Faber.
- Estornés Zubizarreta, I. (2020). *Ramón Ortiz de Zarate Martínez de Galarreta*. Enciclopedia Auñamendi [en línea]. Disponible en: <http://aunamendi.euskoi-kaskuntza.eus/es/ortiz-de-zarate-martinez-de-galarreta-ramon/ar-112283/>
- Garmendia, V. (1985). *La ideología carlista (1868-1876) en los orígenes del nacionalismo vasco*. Zarauz: Itxaropena.
- Ibero, Evangelista de (O.F.M. Cap.) (1906). *Ami vasco*, Bilbao: Imprenta E. de Arteche.
- Jemein, C. de (1977). *Biografía de Arana-Goiri'tar Sabin e Historia Gráfica del Nacionalismo*. Zarauz: Itxaropena, [(1935) Bilbao: Editorial Vasca].
- Larronde, J. C. (1977). *El nacionalismo vasco, su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*. San Sebastián: Txertoa.
- Mac Aounghusa, P. (1967). *The best of Pearce*. Cork: The Mercier Press.
- Moran, S. F. (1997). *Patrick Pearse and the Politics of Redemption (The Mind of Eastern Rising, 1916)*. Whatshington DC: The Catolic University of America Press.
- Olazábal y Ramery, J. de (hacia 1918). *Liquidando cuentas. Cuestiones candentes que interesan a todos los vascos*. s/l: s/e. Disponible en: [http://www.liburuklik.euskadi.eus//applet/libros/JPG/diputacion/FSS\\_005746/FSS\\_005746.pdf](http://www.liburuklik.euskadi.eus//applet/libros/JPG/diputacion/FSS_005746/FSS_005746.pdf)
- Sánchez Prieto, J. M. (1993). *El Imaginario Vasco: representaciones de una conciencia nacional y política en el escenario europeo (1833-1876)*. Barcelona: EIUNSA.
- Sarría, J. de (1918). *Ideología del Nacionalismo Vasco*. Bilbao. Ed. Verdes.
- Scheifler Amezaga, J. R. (1995). San Ignacio de Loyola y Sabino Arana. *Deia* (31 de julio).
- Vázquez Larrea, I. (2020). 1916: Patrick Pearse y la rebelión de Pascua irlandesa. *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, 14 (1), 59-70.
- Zabala, Á. de [Kondaño]. (1985). *Primeros años del nacionalismo*. Bilbao: Ed. Alderdi).

*Prensa y revistas citadas*

*Baseñittaía*, semanario, desde el 2 de mayo de 1897 hasta el 29 de agosto de 1897 (18 números), Bilbao.

*Bizkaittaía*, periodicidad variable, desde el 8 de junio de 1893 hasta el 24 de septiembre de 1895 (32 números), Bilbao.

*El Cuartel Real. Dios, Patria, Rey* (1873-1876), publicación periódica, Tolosa, Durango, Oñate y Estella (órgano oficial de Carlos VII durante la Segunda Guerra Carlista).

*El Correo Vasco*, diario, desde el 2 de mayo de 1897 hasta el 29 de agosto de 1897 (18 números), Bilbao.

*El Fuerista* (1888-1898), diario, San Sebastián.

*El Siglo Futuro* (1875-1936), diario, Madrid.

*Euzkadi*, diario, desde el 1 de febrero de 1913 hasta junio de 1937 (más de 7.600 números, suspendido por las autoridades franquistas), Bilbao.

*La Bandera Carlista* (1875), semanario, Madrid.

*La Patria*, semanario, desde el 27 de noviembre de 1901 hasta el 28 de junio de 1903 (88 números), Bilbao.

*La Reconquista* (1871-1873), publicación periódica, Madrid.

*Patria*, semanario, desde el 5 de julio de 1903 hasta el 13 de febrero de 1906 (130 números), Bilbao.

*Semanario Católico Vasco-Navarro* (1866-1873), publicación periódica, Vitoria.

*Obras de Patrick Pearce en páginas web:*

The Singer: <https://freeditorial.com/es/books/the-singer-a-play/related-books>

The fool: <https://ireland-calling.com/the-fool/>